

DE COMEDIA NO SE TRATE,
ALLA VA ESSE DISPARATE.

COMEDIA

FAMOSAS,

Y NUEVAS,

DE DON JOSEPH CANIZAREZ.

Hablan en ella las personas siguientes.

Don Enrique, Galán.
Don Geronymo Retuerta.
Almocasre, Gracioso.
Don Pedro.

Manuela, Criada.
Dos Criadas.
Doña Andrea, Dama.
Doña Anastasia Briones.

Don Julian, Barba, Rezeta.
Doña Josepha.
Tozino, Vejete.
Musica.

() JORNADA PRIMERA. ()

Salen mui de prissa, D. Enrique, Doña Anastasia, Tozino Vejete, y Manuela; Doña Anastasia sale en traje de Viuda, à la antigua.

Enr. Haràs, que por la ventana me arroje. *Anas.* Detente, espera; mi bien, mi gloria, mi dueño.

Enr. Ya no tengo mas paciencia para sufrir tus engaños.

Toz. Vzed no haga que se pierda mi ama. *Man.* Calle, calandrajo del tapiz de una Taberna.

Anas. Mas que haces, Enrique mio; que al esfuerzo, y la violencia de mi pesar me desmaye,

y demos con todo en tierra?
oyeme siquiera un rato.
Enr. Pues dado de que yo quiera oírte decirme mas,
que lo que sè: -ò nunca ciega mi pasión, huviesse expuesto à tu traicion mi firmeza!

Anas. Señor D. Enrique, quedo que mugeres de mis prendas, que ya no soi criatura, pues aunque no llego à treinta; passo de veinte, y soi Viuda, que es de lo que mas me pesa; pues perdi en mi Don Ambrosio galan, espoto, y hacienda,

A no

no se tratan de essa forma,
de otro modo se respetan:
y essas mecanicas frases
de traicion, y de cautela,
son allà para otras faldas,
no de tantas reverendas.

Toz. Hace mui bien en ser vana,
que sus padres buenos eran.

Man. Descomulgado potrilla,
que siempre en todo se meta!

Enr. Con que tengo de sufrir,
íngrata, no solo ofensas
del gusto, fino es tambien
del honor? Pues el que sepas
que en las cartas, que te escribe

Don Geronymo Retuerta,
esse Estremeño, que necio
en galantearte se emplea,

con ansias por el correo,
y amores por la estafera,
es preciso, que me culpe
la mal premiada asistencia
à tu casa, y à tu amor;

en igual el de mi Andrea:

Ay dulce dueño! perdona
este rato, que en tu ausencia;

para assegurar mis dichas,
miento mal otras finezas:

puede ser dable: - *Anas.* Suspénde
el impulso de tu lengua,

que como eres tan discreto,

mi Enrique, bendito seas,

pones las sofisterias

en terminos de sentencias:

si sabes, dueño adorado: -

Man. Ay, que se hace una jalea!

Anas. Que Don Geronymo tiene

los derechos de la herencia

de aquel vinculo, que à mi

me dexò, sin ser parienta,

mas que de la afinidad,

que el matrimonio congela;

Don Ambrosio; previniendo

el testamento, en aquella

clausula, que has visto ya,

que despues de que yo muera;

entré Andrea, prima suya,

que criè desde pequeña

en casa, y madre me llama;

à ser unica heredera

de novecientos ducados,

que dan las casas de renta:

Ya sabes, que por pariente,

linea masculina, y recta,

Don Geronymo, de aquel

abuelo, que allà en Requena

fundò el mayorazgo, oy dia

litiga con harta fuerza

la posesion, arguyendo,

que Don Ambrosio no tenga

facultad para dexarme

lo que vinculado era;

y entre si libre, ò no libre;

pudo, ò no pudo hacer esta

disposicion, esta à pique,

si una vez el pleito llega

à perderse, de quedarnos

yo viuda, Andrea doncella;

à pique de ir à pedir

limosna de puerta en puerta:

Pues que è strañas, dueño amado!

vèr, que mi cuidado acepta

las cartas de esse, que no es

posible, sin ser un bestia,

que escriba tal, si es obsequio

que solo tratarle espera

con agasajo; porque

hospedandole en las piezas

del quarto baxo, si viene,

ocasion con esso tenga

de vèr à Andrea; y si acaso

le gusta, que no es maleja,

cañandolos se asegure

el riesgo que nos estrecha?

Pues siendo todo esto assi,

como dices: - *Enr.* Cesa, cesa;

calla, calla, que me matas

con las disculpas que inventas!

Ay, Andrea, à que parage

llegò mi amor! ay estrella!

Toz. De esta se ahorca el buè hombre!

Enr. Luego tu hospedarle pienfas,

si Don Geronymo viene?

Anas. Esso es preciso; y espera;

que esta carta recibí

oy, y en ella me dà cuenta

de

de haver ya de Medellin
partido àzia acà. *Enr.* Essas nuevas
encubiertas me tenias?

Anas. Pues si veo, que me atormentas,
què he de hacer?

Man. Eres de un genio,
que mi señora te tiembla.

Enr. Què dices de esto, Tozino?

Toz. Que enfució el mono la estera:

Anas. Oye la carta. *Enr.* Prosigue,
y deme el Cielo paciencia.

Lee Anas. Señora, y contraria mia;
en el pleito de la hacienda,
yo he determinado ir
à Toledo à la ligera,

sobre una mula de un mozo;
que viene sobre sus piernas:

à honrar voi à usted, y probar
del puchero, que se engerga

con lo que es de ambos; supuesto
que en duda, aunque usted posea,
me tocarà la verdara

ya que el tozino se pierda.

Suplico à usted cama blanda,
quarto donde no entren hembras;
que soi virtuoso, y no gusto
andar arracà modestia.

De esta de usted, à cinco y medio
de Abril, meses, en la mesa,
à las margenes del caldo:

Don Geronimo Retuerta.

Enr. Bien se descubre su genio
en la carta: y la respuesta?

Anas. Allà dentro esta ya escrita
mi bien; y para que veas
como escribo desprendida
de afectos, irè por ella. *Vase.*

Enr. Ay Manuela! ya que se ha ido
Doña Anastasia, pudieras
ir avisar à Andreica
que estoi aqui.

Sale Andrea.

And. No, Manuela,
no vayas, que ya yo he estado
escuchando las ternezas,
que Enrique à Anastasia ha dicho;

Toz. Què brava garica muerta!

Enr. Si sabes, amado objeto

de mis rendidas potencias;
que para tener motivo
de verte, en lo que te zela
tu Madre, hemos hecho ajuste
de hacer que la galantea
mi engaño, estando segura
de esta verdad, què te inquieta?

Andr. Nada, que estàr encerrada,
no verte fino es por rexa,
si acaso passas la calle;
y si tal vez aquí entras,
llevarte en conversacion
con mi Madre horas enteras;
son circunstancias, que pueden
tenerme mui satisfecha.

Enr. Así lo estuviera yo.

And. Pues què motivo hai que tengas
para estar desconfiado?

Enr. Saber, que Doña Josepha
la vezina, que en el quarto
segundo vive, que tengas
de visita à Don Julian,
Obligado de la renta,
y el abasto del azeite;
y que traiga à que te pueda
ver, à Periquito su hijo,
un mono, cuya melena
blanda, Colegial Artista;
mui soplado de vayetas,
enfada à todo el lugar,
pues en vez de hombre, es muñeca
te parece: - *Andr.* Don Enrique,

así son quantas sospechas
tienes de mi: ya tu sabes,
que soi un poco resuelta,
y que sè, que soi hermosa;
que no soi pataratera,
como algunas, que porque
las alaben se desprecian:
pues si esto es verdad, què caso
puedo hacer de frioleras?

Don Julian no me visita
à mi, à mi Madre es la fiesta;
su hijo es un bobo, preciado
de que rinde las bellezas,
en fè de que habla mui culto;
que es latino, y que es poeta;
yo presumida, y no mala,

laca tu la consecuencia.

Toz. Tiene razon. *Man.* Concluyóte.

Enr. Ya me convenzo; y por prenda de que a Don Pedro no mires, mi bien, y que te defienda de Don Geronymo, dame un solo abrazo siquiera.

Andr. Como en esto de Anastasia tu afecto no se me tuerza, si harè. *Enr.* Què gusto se iguala à amor con correspondencia?

Abrazanse, y sale Anastasia.

Andr. Ninguno, si amor es firme.

Anas. Què desenvoltura es esta? Andrea, tu à un hombre abrazas? Don Enrique, tu llanezas con mi parienta? A fè, à fè, que mi casa anda mui buena.

Enr. Quizàs sabiendo el motivo, ingrata, lo agradecieras.

Anas. Yo agradecer? Què à mis ojos se haga tan gran indecencia!

Enr. Si, pues con el interès de que el mayorazgo adquieras, à Andreita la propuse quanto de su conveniencia.

era obedecerte, en que de Don Geronymo sea:

Vè conmigo en quanto diga, que importa à la traza nuestra; y como à esto la añadì, que yo así que te merezca

espofo, la atenderia como Padre, me diò muestras de su gozo en un abrazo.

Anas. Eflo es yà de otra materia; si fue por esse motivo, abrazala en hora buena.

Enr. Y como, que una, y mil veces la prometo, que me pueda llamar suyo en todo quanto à Andreita se le ofrezca.

Andr. Y yo tambien asseguro, que soi, y que he de ser vuestra. *Abraz.*

Anas. Basta yà de abrazos, niña, que segun los menudeas, parece que con mas gusto à los hombres se los ferias,

que à las mugeres. *Andr.* Esto es aprovechar bien la escuela.

Anas. De quien, simple mentecata?

Andr. De la sutil, y discreta, si sois vos, señora; pues sin atender que se acercan las madurezes, gastaís mas verdores que una huerta.

Anas. Mira, si como me llamas Madre, de verdad lo fuera, por tu detenfado, havia de ahogarte. *Toz.* Armóse pendècia;

Man. Esto es todo el dia en casa.

Andr. Yo sè, que me defendiera;

Enr. Què haceis, señoras?

Anas. Quien, vil?

Andr. Quien à fer mi Padre anhela; sobre puesto Don Julian.

Anas. Calla, calla mala hembra.

Enr. Don Julian? Què Don Julian, (yo quiero hacer la desecha) *à p.*

Es este? *Anas.* Nadie, bien mio, tabe lo que se habla ella; calla, que ya lo veras.

Toz. Que saben por la escalera;

Anas. Quien?

Toz. Don Julian, y su hijo.

Man. Y ya por la sala entran.

Anas. Diles, que no estoi en casa;

Enr. Para què, si lo que niegas vienen à descubrir ellos?

Pues què importa que yo sepa que son dos los que por ti me compiten la palestra?

Anas. Con Doña Josepha vieneñ; tus visitas son. *Enr.* Hà fiera!

Anas. Con que mira tu, què tengo que ver yo en su concurrencia?

Salen Doña Josepha, y D. Julian dados del brazo; y su hijo Don Pedro de Estudiante, mui galan, con polvos.

Josep. No diràs que no soi llana; amiga, pues sin que sepas nada, te entro dos visitas.

Anas. Como esta choza pequeña es tan tuya, en ella puedes disponer. *Jul.* Sirva de venia,

la disculpa, que la amiga
os da, para que merezca
perdon nuestro atrevimiento.

Ped. Si nos falta la advertencia,
non omnes possumus omnia,
quien mas previene mas yerra.

Enr. Dios guarde à vuestras mercedes.

Jul. y Ped. Caballero, à la obediencia.

Anaf. Què invidia te tengo, amiga!
Vendràs ahora de la Iglesia
de rezar con desahogo.

Andr. Hà, Picara zalamera! *à p.*

Josep. Con el Presentado estuve,
dice, que no hai quien te vea.

Ped. Si lerà aquella Andreita *à p.*
de Anastasia la parienta?

A fè que tiene una cara
como un Cielo; mas si acierta
à verme, la hago un soneto,
bien puede decir: Requiescat.

Jul. Gastarè con la Anastasia
el dinero de las terras,
que hayer recibì de Ocaña;
porque aunq̄ andada, es mui buena.

Anaf. Y ustedes de donde vienen?
Como fue la contingencia
de hallar à mi amiga?

Jul. Yo iba

à que à un amigo se dieran
mil doblones, que le presto;
y à dexar en una tienda
dos libranzas, para que
me cobrasse alli qualquiera;
unos catorze mil pessos,
que estan en mala moneda;
y tengo tanta, que estoi,
en talegos, y en espuestas
anegado, con que al passo
hallè dicha tan suprema,
y no la quise perder.

Ped. Señores, dixo un Poeta:

Audaces fortuna jubar,
poco triunfa el que rezela;
y à sèr assi, no lograra
nuestro afecto la belleza
mirar de misa Anastasia;
y de misa Doña Andrea
la perfeccion, non plus ultra.

de Venus, y de Minerva.

Enr. Si estoi aqui, à este fantasma *ap.*
le he de romper la cabeza,
y hemos de acabar con todo:
señoras, dadme licencia.

Anaf. Os vais, señor Don Enrique?

Enr. Tengo que hacer. *Ana.* Tã de priesta?

Enr. Es forzoto. *Anaf.* Y nos verèmos
esta tarde? *Enr.* Quando pueda.

Ana. Guardeos Dios. *And.* A Dios, bien mio;

Enr. Por què de aqui no te ausentas?

Andr. No puedo. *Enr.* Pues yo me irè
à donde, quizàs, no vuelva
à oir, que un necio te alabe,
sin que:- *Andr.* Vete, no nos vean.

Enr. Hà tyrana! *Vas. Toz.* Voi tràs el
à consolarle siquiera. *Vase.*

Man. Anda, alcahueton. *Josep.* A Dios,
que ya la hora se acerca
de comer: aquesta tarde
tenemos coche, y merienda;
que Don Julian le ha buscado:

Anaf. Despues de dormir la fiesta
hablarèmos. *Josep.* Pues por ti
es todo esto. *Anaf.* Buena es essa!

Jul. Con harto gusto feriarà,
porque esta tarde pudiera
volver à ver, una joya
à qualquier criada vuestra.

Anaf. A quien venga por venir;
sin que traiga otras ideas,
siempre esta abierta mi casa.

Jul. Pues mira, Doña Josepha
và al campo, el da algun permisso
de explayarse. *Anaf.* Tenga, tenga;
señor Don Julian, repare
que habla con muger de prendas.

Jul. No lo ignoro: yo esta tarde,
si salgo, es à diligencia,
que es à recibir un tal
Don Geronimo Retuerta;
amigo mio, que viene
de Medellin; y esto era
chanza no mas.

Anaf. Conoceis à esse sugeto?

Jul. Es estrecha
nuestra amistad. *Anaf.* Pues esse es
el que conmigo pleitea.

Jul.

Jul. Pues poco importa el que yo
con él la obligacion tenga,
para que del pleito os saquen,
si es que acaso os aprovechan
diez y siete mil doblones,
que pongo à vuestra obediencia;

Anaf. Guardeos Dios.

Jul. Ven, Periquito.

Ped. En que el argumento cierra?

Andr. En que no entiendo latines.

Ped. Si romances os deleitan,
no faltàrn, que tambien
tuelo fatigar las selvas.

And. Y aun à quantos os oyeren;
si es como el genio la vena;
y así tratad de callar.

Pedr. Serè, como con Eneas
Dido, y los Griegos, pues todos
Intentique hora tenebant.

Jul. A Dios, señora. *Ana.* El os guarde.

Ped. Dama, à Dios. *And.* El os provea.

Jul. Muerto voi por la Anastasia. *a p.*

Ped. Rabiando voi por la Andrea. *a p.*

Anaf. Entre acá dentro, señora.

Man. No te aguarda mala gresca.

And. Pues me ha de oír buenas cosas;
si me tira de la lengua. *Vanse todos.*

Dent. Ger. Dexa essa bestia, muchacho,
que facie en yerva su gula.

Alm. Ya està a su placer la mula.

*Sale Don Geronimo con ropilla, y calzo-
nes disformes, golilla de tres picos, ra-
pado de cogote con guedejas, y
Almocafre de escudero
ridiculo.*

Ger. Daca la alforja, muchacho,

Alm. Vèle aqui todo el exceso,
que sus lacias tripas dan,
una pechuga de un pan,
y el caparazon de un queso;

Ger. Y el chorizo?

Alm. Està hecho tiras.

Ger. Por esso le despreciaba;
sin duda su padre ataba
los perros con longanizas;
venga lo que él desacota.

Alm. Permita usted, pues sudando
viene un hombre, à pie, y andando;

le de un encuentro à la bota;

Ger. No quiera Dios, hijo mio,
te dexè en Julio beber
vino, porque te has de arder.

Alm. Tiritando estoi de frio;
tanto siambre alimento
no quieres que al fin se sienta?

Ger. Ya que el demonio te tienta,
procura beber con tiento;
y no siambre comida
desprecies, q̄ oy muertos de hábre;
comen muchos de siambre,
a pagar en la otra vida;
pero esto es murmuracion,
y huir de ella es buen consejo;
echa fuera el papelejo
de nuestra conservacion.

Puesto que me vengo huyendo,
de la mugercilla, que
en Medellín engañè,
vete, amiga, disponiendo;
pues à vista estamos ya
de pleito, Anastasia, y Corte;
y aqui a lo exterior del porte
es à quien culto se dà.

Veràs un Colegial tieso,
con su cola mui severa,
y es un engerto de pera
en la cara de un camuezo.

Un Soldado singular,
con mucha plata en la ropa;
y la mancha de la sopa
trahe tal vez por alamar,
diciendo al que lo ha notado;
Yo por sopa blanca muero,
que tengo un gran cocinero;
y es el del Carmen calzado.
Y así, hijo, à lo que venimos
es à ostentar nuestro ser;
y en aquesto del comer,
observar lo que escribimos.
Saca el papel, que los dos
en ahorro hemos notado,

Saca un papel Almocafre.

Alm. Aqui està el descomulgado;
mala dicha le de Dios,
que ya me causa flaqueza;
una, y otra angustia escrita:

Ger. Pues à Calderon imita
en quanto el methodo, empieza.

Lee Alm. Ordenes de Economia,
que Don Geronymo manda
observar à su criado.

Ger. Di, por si hallo en que estrecharlas.

Lee Alm. Lo primero es, q̄ en llegando,
en càs de Doña Anastasia,
dè à entender se me ha perdido
lo mas de la ropa blanca.

Ger. Con effo mandará echarme,
si es atenta, y cortesana,
en mi cama ropa suya,
y la mia no se gasta.

Lee Alm. En baxando el chocolate
mañana por la mañana,
se le den los buenos dias,
no otra cosa, à la criada.

Ger. Y es mucha razon, que yo
à la picara borracha
no he de pagarle el hacer
lo que le manda su ama.

Lee Alm. Jamàs de los dos el gasto
passe en cuenta la vianda
de tres reales. *Ger.* Y aun son esos
veinte y cinco puñaladas.

Alm. Señor, esta regla es
imposible el practicarla;
apelo de la sentencia.

Ger. Por què, señor garrapata?

Alm. Por que vè aqui usted, que un dia
se altera el Pan en la Plaza,
porque llueva, ò haga seco,
que qualquiera cosa basta,
para que los panaderos
pidan lo que les dà gana:
quien suplirà aquel exceso?

Ger. Quien? la patrona de casa;
porque aguardando a la una
ru, y haciendo que te falta
el pan para mi, es forzoso,
que ella, porque ruido no haya,
mande que te den del suyo;
con que es preciso que salga
la alteracion à favor,
pues no nos costará blanca.

Alm. Sutileza es nunca oida.

Ger. Pues de algunos es usada;

que todo quanto no compran,
à la vecindad lo estafan:
adel ante.

Sale Don Pedro, pensativo.

Ped. Que por un
consonante que me falta,
no acabe el mayor Soneto;
que se ha pensado en España!

Ger. Este renglon vaya fuera.

Alm. Pues, señor: *Ger.* Digo que vaya;
Què se entiende chocolate?

Alm. Si hai visita? *Ger.* Calabazas;
a la visita que venga,
despues que està levantada,
y à la puerta para irse,
se le dice: Què ignorancia
es la mia! no he pedido
à usted, que en tomar me honrrará
chocolate; vuelva, vuelva;
pocos aceptan la instancia,
que no han de entrar otra vez
à solo comer, y marchan;
con que hace uno el cumplimiento;
sin gastar mas que palabras.

Ped. Caradupa: este es sonoro;
pero à los demás no iguala.

Ger. Espera, que llega un hombre.

Alm. Y con las cejas arqueadas,
desencaxados los ojos,
con rostro, y con manos baila.

Ped. Caradísimo: este venia,
si: mas quien es? *Ger.* Quien gustará
saber, què extraño cuidado,
Caballero, al campo os saca,
haciendo extremos tan raros,
que os desfiguran, y arrastran?

Pedr. Vn poderoso cuidado,
que de mental argonauta
pielagos de fantasias,
sulco en bosques de ignorancias;
sin arribar à la orilla.

Ger. Almocafre? *Alm.* Què me mãdas?

Ger. Has entendido à este hombre?

Alm. Yo, señor, ni una palabra.

Ped. Mirad, amigo, yo adoro,
una bellissima dama,
à quien para encare cerle,
en materia, y en substancia

mi amor, la pretendo hacer,
à imitacion de Terrarca,
un Soneto tengo hecho;
lo mas, y solo me falta
un consonante; no hai forma
de hallarle, ni me sufraga
no haver en toda esta noche
dormido ni una migaja
para descubrirle, con que
me salgo à ver si estas ramas,
estas flores, estas ondas,
estos riscos, estas plantas
alguna especie producen,
de que mi ingenio se valga.

Ger. Lo que os podrán producir;
si dais en la extraordinaria
mania de ser poeta,
es lo mui bastante, para
que en la casa de los locos
os prevengan la posada:
Almocafre, has visto tal?

Alm. Con esta peluca blanca,
y estos avitos tan limpios,
quien dixera, que trataba
este hombre en la desventura
de hacer coplas? *Ger.* Cosa rara!
Pero en Madrid, Almocafre,
se tropiezan las fantasmas.

Ped. Quereis oír el Soneto?

Ger. Vive Dios, que nos le ensarta!

Alm. Señor, ¿nos darà un hambre,
que nos roa las entrañas.

Ger. ¿Qué le hemos de hacer? Decid.

Ped. Si, que vos segun la traza,
reneis rostro de discreto;
y no es posible no os haya
el Agitante Caleszimus
rentado tal vez. *Ger.* Si basta
para poeta ser pobre,
ni Gongora me aventaja.

Ped. Es el nombre pastoril,
que aplicó à la bella ingrata;
Andarilis. *Ger.* Andarilis?
Esse suena à cosa mala.

Ped. A cosa mala? *Ger.* A angarillas,
y parece borricada.

Ped. Vienèle a su nombre bien,
y la propiedad lo salva;

oyga usted el Soneto. *Ger.* Vamos.

Alm. ¿Qué buenas dos alimañas!

Lee Ped. En Peripo d: luz, prelude ardiente,
Andarilis, tu ardor el Cielo aplasta;
pues ni el Sol, ni su lumbre, ni su casta
Crypio ilumina, estraña; mas oy miente;
retrogado el amor zenobios siente,
y el pecho flecha armigero Dinasta.

Dexa de leer. Hasta aqui: de aqui adelante
no prosigo por la falta
del consonante. *Ger.* Os afirmo,
que si yo le penetrara
el Soneto, era mui bueno;
pero à mi no se me alcanza.

Ped. Esso es lo mejor que tiene,
que esté culto, que es la gala
de los versos rimbombantes.

Ger. Y si acaso no es la dama
rimbombante, y en ayunas
se queda de lo que trata?

Ped. No puede dexar de ver,
que todo esto es requebrarla:
No discurrís consonante
¿le venga? *Ger.* A qué? *Ped.* A Dinasta.

Ger. Puesto que à canasta suena
el consonante, él le llama
yo pusiera ropa sucia,
pues aunque no suena, encaxa.

Alm. Y con agua, y con ceniza,
se le daba una colada.

Ped. Dios os guarde muchos años,
que vos no teneis gran maña
para esto de poesia.

Ger. El os conserve en su gracia,
que siendo como la vuestra,
mas que no la tenga en nada:
Has visto mas fiero bruto,
Almocafre? *Alm.* Mala entrada
en Madrid: dos mil demonios
con el mayorazgo cargan.

Ger. Por qué? *Al.* Porq̄ al primer passo
versos, consecuencia es clara
de volver sin un ochavo.

Ger. En qué lengua, dime, estaba
el soneto? Le entendiste?

Alm. Yo, señor, ni una palabra.

Ger. Ya empiezas con estrivillos?
Mas que te mato à patadas.

Alm.

Alm. No sabes que es mañia vieja ?

Ger. La tarde, Almocafre, abanza,
y el Rio se va poblando,
como la calor es tanta,
de coches.

Alm. Y aun de meriendas :

Ay que olor ! *Ger.* A que ?

Alm. A empanadas.

Ger. Hombre, mira lo que dices;
la boca se me hace agua.

Alm. Mil esportilleros cruzan
con cestones, y garrafas.

Ger. Ven, que me ire de disponiendo.

*Sale un Esportillero con una esportilla,
una garrafa, y una excusa varaja, y
Don Julian, detrás de él, y D.*

Enrique, y Tozino.

Jul. Señor Tozino, usted vaya
cerca del Esportillero,
no suceda una desgracia.

Toz. Es facil, si voi rezando
a la Virgen Soberana
la Camandula pequeña.

Enr. Con el criado de casa
de Anastasia, Don Julian,
entrambos de retaguardia
de un mozo, y una merienda ;
salir ellas recatadas,
y haverse entrado en un coche,
que veo que al Rio baxa ?
Vive Dios que hai picardia
en esto: Yo he de apurarla.

Jul. Decidle à Doña Josepha,
que diga à Doña Anastasia,
que si treinta mil ducados
este obsequio me costara,
lo proprio fuera. *Toz.* Y lo crees;
que mi señora es muy alba,
si la vierais en justillo,
pechos, brazos, y garganta
son un pasmo : Padre nuestro :

Jul. No digo la digais nada
de mi parte. *Toz.* Por que no ?

Jul. Por si os cuesta repugnancia.

Toz. Jesus! qualquier buena obra
la hago yo de buena gana:
Dios te Salve Reina, y Madre :

Jul. Pues si hablais con vuestra ama,

decid, que pague mi amor.

Toz. Si hara, porque es una santa,
y en teniendo alguna deuda,
no fosiiega hasta pagarla.

Enr. Ay de verguenza como esta !
Mas que pego à cuchilladas
con este picaro viejo ?

Esp. As costas riebu queiebradas :
vamos meu amu. *Jul.* Impaciente
esta el mozo; id en volandas,
por si quieren apearle,
que yo ire à la desfilada

Toz. Chisto en su gracia os aumente ;
Dios te salve: Matias anda.

Esp. Vamos cun ellu. *Enr.* Señor
Don Julian, una palabra.

Jul. Señor Don Enrique, voi
de prissa à cosa bien ardua :
este hombre me ha oido el porte; à p.
y si sabe lo que passa,
me ha de pegar una zurra.

Enr. Tambien es de harta importancia;

Jul. Usted me de su licencia.

Enr. Castigar:-

Jul. Hasta mañana:-

Enr. El que vos:-

Jul. Con el correo:-

Enr. Querais servir una dama:

Jul. Esperando estoi dos letras;
si esto es pedirme prestada
alguna suma, no es dable
hasta que esten aceptadas.

Enr. No es nada de esto. *Jul.* Ya estoi :
Jacome Coninguen llaman
al Ingles, sobre quien vienen :
vedme de aqui à dos semanas. *Vas.*

Enr. Oid? *Dent.* *Ger.* Encaxale el freno.

Dent. *Alm.* Tiene la boca cerrada,
y no hai forma. *Ger.* Mula, o Diabolo,
abre mal haya tu alma.

Enr. Volando va; y acia aqui
vienen, si mal no me engafia
la vista, Anastasia, Andrea,
y Doña Josepha: brava
ocasion de aberi guar,
oculto de aquestas tapias,
mi engaño, y su alevosia ;
pues de aqui alcanzo à escucharlas!

Escondese, y salen Doña Anastasia, Doña Andrea, Doña Josepha, y Manuela.

Anas. Si ello ha de ser, no hai parage donde estemos resguardadas mejor que este. *Man.* El mejor sitio es donde mejor se masca.

Jos. Don Julian te quiere bien: pues que andas en pataratas?

Anas. Como escucho à Don Enrique, à quien mi afecto idolatra; si bien, que si otro saliera mas rico, algo lo pensara, porque esto de boda, y pobre no hace buena consonancia, estoi aqui sin folsiego.

Josep. Oyes, y si à ti, muchacha; Periquito te habla en algo, no te le muestres uraña.

And. Aquella es condicion mia; yo no quiero ser casada.

Enr. Albricias, amor! *Anas.* Niña, que es esto? Tu descalabras con las razones. *And.* No he hallado otras à mano mas blandas.

Anas. Maldita seas, que todo, en viniendo tu, lo aciagas.

And. Maldita seas tu, y tu vida; lo que me deleas te cayga.

Jos. No ha de ser este disgusto: ya està Tozino en campaña.

Enr. Esto deseaba yo.

Salen Tozino, y el Esportillero.

Toz. Descarga, Matias, aqui.

Esp. Lleve o diabru la tal carga, que me derrengou. *Josep.* Presticos manteles, y platos saca; mira no lo bacies niña.

Man. Apartese allà el barbazas, que entiende el de esto?

Tiende los manteles, y sientanse, y salen D. Pedro, y D. Julian.

Ped. Señoras, habiendoois visto à distancia, pues oy parlaron las flores, que perfumaron las auras, al contracto indivisible de los atomos de nacar:

Man. En igual al de los pollos;

que estan, que huelen à algalia!

Ped. No quite tardar la dicha de ofrecirme à la vianda, à ser nuevo Ganimedes de tres Diosas, que dudara el Pastor de Ida qual de ellas merecia la manzana.

And. Como ella fuesse camuesa; à vos solo os la entregara.

Jos. Es esto lo concertado?

And. Si es una bestia, y me cansa!

Enr. Por ver que Andrea le desprecia; no sale la fiesta cara.

Jul. Señoras, se le permite à un escudero, que vaga por este campo, la dicha de servirlos una salva?

Jos. Por que no? Permite, amiga; pues en el campo es usada una llaneza, se lleguen à tomar sola una parva estos señores. *Anas.* Ya sabes; que eres tu aqui ta que mandas: haz lo que gustares. *Ped.* Necio fuera quien no le acercara à Venus. *Sientase.*

And. Pues à otro lado, que yo me llamo Diana.

Jul. Junto al Cielo estoi seguro de peligros, y borrascas. *Sientase.*

Anas. Tal vez fulmina los rayos.

Jos. Que linda està la ensalada!

Jul. Si; pero à las tempestades suelen seguir las bonanzas.

Man. Los pollos? *Jos.* Vengã los pollos.

Dent. *Alm.* Ya, señor, està enfrenada; sube con mil satanases.

Dent. *Ger.* La gurupera le mata: affela bien. *Las tres.* Que es aquello?

Jul. Gentes, que por allà andan.

Jos. Come, amiga, no estès corta.

Tod. Vamos. *Dent.* *Ger.* ¿se me dispara: zò, mula. *Dent.* *Al.* A Dios, cinchas.

Dent. *Ger.* Zoo.

Bebe Jul. Naya à la salud de entrambas.

Cabe D. Geronimo encima de los manteles, y tràs el una silla de mula.

Ger. Zò, mula: Jesys mil vezes!

Josp.

Jo. y An. Virgen pura! An. Ay desdichada!

Todos. Qué es esto? Levantase.

Ger. Esto es, Caballeros,
fiarfe de mulas fallas;
y es haver dado de hozicos
sobre dos mil zarandaxas.

Err. Puede haver rifa como esta?

Ya se ha vengado mi rabia.

Jul. Hombre, alza: pero qué veo?

Ay contingencia mas rara!

Don Geronymo Retuerta?

Ger. Don Julian de Zargandaya?

Jul. Vos en este sitio? Ger. Y lleno

de azeite, de vino, y grassa.

Anas. Valgame Dios! Vos, señor,

sois el huesped que aguardaba?

Vos Don Geronymo sois?

Ger. Yo: vos quié sois? An. Doña Anastasia,

que os espera con los brazos.

Ger. Si quereis salir pringada,

acercaos, que en mi ropilla

no hai forma, pero hai sustancia;

And. Tan impentada esta dicha?

Ger. Como estotra cuchipanda:

bueno anda mi mayorazgo

en meriendas, y en infamias.

Anas. Effen ha de decirlo un pleito?

Ger. Ya me llevais la ventaja,

pues la demanda aun no he puesto;

y estais vos en las probanzas.

Tod. Os sentis mui lastimado?

Ger. No tengo mas que lisiada

una cadera, y desecha

la pantorilla de un anca.

Sale Alm. Señor? Ger. Almocafre, q̄ hai?

Alm. La mula, que desbocada

desde aquel ribazo, te hizo

rodar hasta aquesta falda,

con filla, y todo:- Ger. Acabemos!

Alm. Apuras cozes:- Ger. Despacha.

Alm. Contra un arbol ambas piernas

se quebró. Ger. Las dos, o entrambas?

Alm. Entrambas, y dos. Ger. No tiene

mas, sino que era alquilerada,

y ni con trecientos reales

hemos de poder pagarla.

Jul. Tanto valia? Ped. Era buena?

Ger. Algo lerda, pero zayna;

y la ropa? Alm. No parece.

Ger. Y la manta? Alm. Aquella manta

en que venian los chorizos? Ger. Si.

Alm. La manta ajironada?

Ger. Si, Demonio. Alm. Los Demonios;

no sabrán a donde para.

Ger. Voro! Mas de dos mil reales

me cuesta la caminata:

Ay mi cadera! Anas. Venid

a Tozino? el coche llama.

Toz. Alli está, señora. Ger. Digo,

es esta nisia encintada

Andreita? Anas. Si señor.

Ger. No teneis malilla cara.

And. Mui servidora de usted.

Ger. Digo, y con aquesta facha

la mezclais con todos esto

danzantes? Vamos a casa.

Anas. Temprana es la reprehension!

Ger. Reconoceré las mañas,

y si no es mui gastadora,

parará en ser mayorazga:

Almocafre, dame un brazo:

Alm. A qui está. Abrazale:

Ger. Que se me arrancan:-

Alm. Qué se te arrancá? Ger. Chorizos!

manta, mula, y esperanza. Vanse los 2.

Josep. Amiga, siento que en esto

tu huesped visto nos haya.

An. Qué importa effo? Man. Oyes, Tozino,

parecete buena maula

la que nos viene? Toz. A mi, amiga,

de nada se me dà nada.

Ped. Quien, Cielos Santos, dixera,

que yo el Soneto, enseñara

a este hombre! O qué bien hizo

el disfrazar, aun sin causa,

el Andrea en Andarilis:

ai es, que mi ingenio es rana:

Jul. Don Geronymo es mi amigo,

yo le hablaré; y si él me ampara,

pillaré la Viuda. Sale Err. Andrea?

And. Pues, D. Enrique, aqui estabas?

Err. Si, todo lo he visto oculto.

And. Pues si me oiste:-

Den. Anas. Ha muchacha?

And. Mas no puedo detenerme:

Err. Mi fineza assegurada

solo espera: *And.* A Dios, mi bien.

Man. Ha, señora, en que te paras,
que mi ama espera? *Emr.* Podré
mañana verte? *Andr.* Sin falta,
te espero à las diez y media.

Emr. Pues a Dios hasta mañana.

✱ JORNADA SEGUNDA. ✱

Musica à dentro à quatro.

Amor, pues por Andarilis
ando que peno, y no ando,
noagas que ande à galope,
ò hazla andar mas que de passo;
Ay Andarilis,
que todos andamos,
yo àzia lo fino,
tu àzia lo falso.

*Sale Don Geronymo en calzetas, jubon, y
tacador, con una vela en la mano
como que se acaba de le-
vantar de la cama.*

Ger. Què hagas, que ande à galope;
ò hazla andar mas que de passo?

Musica. Ay Andarilis, &c.

Ger. Injustos Cielos, què escucho!

No basta, que atenazeado
en la maldita espelunca
de este infeliz quarto baxo,
que por humedo, y obscuro,
es calabozo, y esbaño,
me masquen pulgas las piernas,
me engullan chinches los brazos,
de suerte, que mi pellejo,
de ronchones salpicado,
es guitarra de barbero,
sugeto al continuo rasco;
fino es, que ha yà mil noches,
que una tropa de embozados,
andan tras esta Andarilis,
calle arriba, calle abaxo,
andereandones el sueño;
y al fon de dos destemplados
instrumentos; porque puede
decir qualquiera Christiano
si esta es musica de hombres,
qual ferà la de los Diablos?
Porfiando en que han de andar

esta niña, que nombraron

Ai danilis, que el Demonio
la ande desde cabo à cabo,
por la qual dice el èco,
que mejor dixera el chasco:-

El, y Musica. Ay Andarilis, &c.

Mucho cuento es este, Cielos!

Despues del rebiretazo
de haver oido otras noches
(así que he sollicitado

à esta Viuda, y esta moza,
irles el genio estrujando;

porque el humor de la briva
no les dañasse el recato,

y tengamos dos postemas,
que bautizar en un año)

unos lamentos horribles,
y unos golpes alternados,

unos ruidos de cadenas,
y unos: de solo pensarlos

me sè; mas no sè, que me sè,
porque me te eriza el casco.

Si ferà esta Andarilis
Andrea, y aquel bobazo

de Estudiante Poetilla,
que eterna harina sembrando;

al cisco de su manteo,
se enzeniza el moño cairo,

la busca con invenciones,
de muticas, y espantajos,

por contonante caliente
de aquel toneto passado,

que me enseñò? Mas no, el nombre
quiere decir en Polaco

Josepha, y esto es peor;
pues desde que la he tratado,

la tengo un amor vecino,
que es yà furor quotidiano:

Andarilis? Me parece,
que hago un juicio temerario;

aun si fuera Josephilis,
la viniera mas de plano:

Con Anastasia conviene?
Pero tampoco cantaron

Anastasilis, este ilis
me està la cabeza hilando.

Si ferà? Sino ferà?
Pero en todo esto que hago;

si en tiritantes discursos,
estatua de lino, y marmol,
diente con diente mascullo
pensamientos, y vocablos ;
vuelta a la cama ; mas no,
yà los Diablos se llevaron
mi sueño, y aun mi cabeza
està lo de arriba abaxo.

Y pues es lo que me importa
fenecer el Calendario
genealogico, revuelvo
del abolengo antiguango,
para presentarle, en vista
del pleito del mayorazgo,
con esta maldita Viuda;
el borrador, y traslado
entre yo, y entre Almocafre;
es fuerza que corriamos :
el està durmiendo aqui :
como ronca, como un asno.
Ah bestia ? Ah barbaro ?

*Descubrese en el claro de enmedio una
camilla, y en ella acostado Almoca-
fre, y habla entre sueños.*

'Alm. Mientes,
que yo a mi amo no he fisado;
fino seis quartos al dia.

Ger. Vive Dios, que està soñando !

'Alm. Qué has de llevarme al infierno;
dices ? Pues ven acà, Diablo,
si le he fisado dos pesos,
peor fuera que fueran quatro.

Ger. Ah infame, què en sueños parlas
los viles asfeginatos
de mi bolsa ! Alm. Angel bendito ;

Ger. Qué Angel, perro ladronazo ?
No hai Angel para fisones,
fino es de los condenados.

'Alm. Yo me emendarè : Angel mio,
que no me lleve. Ger. Borracho,
que dices ? *Despierta.*

'Alm. Yo, si, que, nunca:
mas dõde estoi ? Ger. O, seo hidalgo !
yà le hemos pillado a usted.

'Alm. Quien, señor, quiè me ha pillado ?

Ger. Yo en la fisa, y el Demonio
en la alcabala del gasto,
con que usted me saca el quinto

de los veinte y siete quartos.

Alm. Ay, señor, que he estado :-

Ger. En dõde ? Alm. En unos tristes palacios,
de algodones de tintero
todo el sitio entapizado,
y por sillas de vaqueta,
y bufetes de damasco,
Dispenseros encogidos;
Compradores agobiados.

Ger. Y de quien la casa era ?

Alm. Segun alli me contaron
del gran Sifon del abytno;
y aun el aire quotidiano,
que hai alli, en baxo murmureo;
està siempre resonando :
Si son, no son, fisaràn,
si son muchos, si son hartos.

Ger. En suma, en què parò el sueño;
que algo en uzed encontraron,
que causò la pesadilla ?

'Alm. Para hacerme todo el cargo,
junto a Judas me pusieron.

Ger. Y el inocente del amo
à quien le fisas la vida ?

'Alm. A esse le vi en otro grado :

Ger. Yo lo creo. Alm. Porque estaba
detràs de Poncio Pilato.

Ger. Mientes, borrachon. Alm. En fin;
las cuentas me repasaron
del tiempo, que ha que te sirvo;
y las hambres cotejando,
que padezco, con la fisa
de los tres reales de entrambos;
te alcanzo en doze doblones.

Ger. Y yo en catorze porrazos; *dale*
y pues voi satisfaciendo,
apara tu, y vè contando.

'Alm. Misericordia, señor !

Ger. Vaya, y junto aquel legajo;
verà otro papel como este,
tomèle, y vaya alternando
conmigo. Alm. Pues què es aquesto ?

Ger. Es un Genealogicato,
en esse papel las hembras,
y en este pliego los machos
de mi antigua descendencia,
que es tiempo de presentarlo
en el pleito. Alm. Lea usted,

que

que el empleo es apropiado
para las dos de la noche.

Lee Ger. Vè tu siendo mi arrendajo:

Juan Retuerta: - *Lee Alm.* Pan, y carne.

Lee Ger. Andrés Retuerta: -

Lee Alm. Garbanzos.

Lee Ge. Luis Retuerta. *Lee Alm.* Longaniza.

Lee Ge. Nacierò: - *Lee Alm.* Berzas, y Nabos.

Ger. Animal, què es lo que dices?

Alm. Señor, lo que està sentado

aquí. *Ger.* Todavía duermes?

Alm. Vsted es quien duerme.

Ger. Veamos:

Bruto, si en vez del papel

que te dixes, echaste mano

del librito de la cuenta.

Alm. Señor, en la mesa hai tantos:

Ger. El de mas allá, Demonio.

Alm. Ya està aquí: vè relatando,

Lee Ger. Mi tío Andrés: -

Lee Alm. Abstinencia.

Lee Ger. Como engendrò à:

Lee Alm. Sagitario.

Lee Ger. De aquí procede: - *Lee Alm.* Visita
de Carceles a las quatro.

Ger. Què dices, hombre? *Alm.* Lo escrito,

Ger. Vèn acá, descomulgado,

se te ha metido en el cuerpo

alguna legion de Diablos?

Alm. Señor, no puede faltar

lo q està escrito. *Ger.* Y què es, Afno?

Alm. Lo escrito, porque lo escrito

es como yo lo relato.

Ger. Es verdad, porque tomaste

el librito del Lunario.

Alm. Pues no estaba mas allá?

Ger. No es esse el que he señalado;

que es este.

Dáselo.

Alm. Este que comienza,

quin ti cu: - *Ger.* Paras abaxo

como le quieres leer?

Alm. Dices bien. *Lee.* Juana Retaco: -

Ger. Aí comienzan mis Abuelas.

Alm. Pues dicè, que esta fue un pasmo;

y muger de gran valor.

Ger. Y como què fue! *Alm.* De un salto

diz que se arrojò à la hoguera.

Ger. Quàdo? *Alm.* Quàdo la quemarò;

segun la patente luya,

que està en la Iglesia, a esta mano;

Ger. A fè, que con mas valor

te echaste tu a noche el jarro.

Alm. Pocos Christianos le escupen:

Ger. Hemos de leer? *Alm.* Leamos.

Dent. *Ful.* Ay infeliz! *Ger.* La fantasma

en campaña. *Alm.* San Hilario!

Ger. Todas las noches es esto:

tèn valor, y no hagas caso.

Alm. Si le tengo como el tuyo,

yà le tengo, que me caigo.

Lee Ger. Don Blàs; que diga D. Diego;

que con D. Blàs fue casado: -

Lee Alm. Doña Ignacia, que fue Cura

de Colindres treze años.

Lee Ger. Casò: - *Lee Alm.* Casò: -

Dent. *Ful.* No ha de librarte el affalto

de essa tapia, infeliz Joben.

Dent. *Ped.* In nomine Calendarius

Santium me arrojò: el Cielo

me auxilie. *Cabe:*

Ger. Horrible porrazo,

tràs una voz haogadiza,

sonò, Almocafre, en el patio?

Alm. Y un bulto se entra acá dentro;

como la puerta del patio

està abierta. *Ger.* Jesu Christo!

Sale Don Pedro en Avito de noche, una

cinta mui grande colgando del bone-

te, con casaquilla, espada, y bro-

quel, asustado.

Ped. No teneis porque quejaros

del armigero sonido

del estrepito pugnario

de mis arneses, en muda

estatua del sobresalto,

Don Geronimo mi amigo;

que yo soi, que de un fracaso;

que estupizò mortalmente

el pulsante, el alternado

compàs de mi corazon,

impelido entro a buscaros;

tan sin alma, que el aliento

trèpido, el semblante pàlido;

la voz trèmula, efimerico

el pulso, y todo yo languido;

es en vez de articulante

monosilabo mi labio.
Ger. Que vos sois mono, lo sé;
 mas no creí lo erais tanto,
 que saltarais sin cadena,
 un muro de dos estados:
 que Demonios ha sido esto?

Alm. Si puede hablar, que de espanto
 le dà muermo como a mula.

Ped. De mi susto, al inventario
 la auricula prevenid,
 pues ya el sigilo propalo.

Ger. Conque de palos os dieron?
 Airoso venís, hermano.

Ped. No es esto: no me entendeis?

Ger. Pues si vos no hablais Christiano;

Alm. Dexad las poeterias,
 o venga un vocabulario.

Ped. Procuraré restringir
 al numen el formulario.
 Yo amante de una divina
 Anaxarte, que idolatro
 en el circo lapidoso
 de este quimerico barrio;
 estaba en la calle, en tiempo;
 que atropelladas del Carro
 las Pleyades, sufocaban
 sus pocos nitidos rayos,
 entre las azules gazas
 del estrellifero Plaustro;
 y de las tupidas nieblas
 los golfos imaginarios,
 insondables catadupas,
 Nilos de tombras vaciaron.

Ger. El Demonio que te entienda;
 yà se và el bestia emendando.

Alm. Yà dice, que era la hora
 de vaciar Nilos de barro.

Ped. Quando tiemblo al exprimirlo;
 disforme candadidazo,
 bulto atroz, de quien ser pudo
 sincopa humana el Briario,
 vi acercarseme rugiendo,
 contra las guijas assaltos,
 eslabonados anillos,
 muertas joyas de Bulcano;
 una voz dió, y presumí,
 segun tronó los espacios,
 que sin duda algun rimbombo;

de algun ardiente, bastardo;
 aborto caliginoso
 de tupido vapor craso,
 en cinericios despojos,
 baxaba a inundar los campos.
 Trepè los ferreos adornos,
 que en los lienzos empotrados;
 parrillas fingen, en quienes,
 se están los pinos tostando.
 Y al espinazo del muro,
 una vez que huve mediado
 de mi ponderosidad
 el vacilante pedazo,
 vi, que èl penetrò la nema
 del sobre escrito de palo
 de esta casa, a la qual yo
 vine a dàr; si bien entrambos;
 èl por pedibus mensura,
 yo por cadentibus raptum;
 este es todo mi suceso.

Ger. Pues si yo le he penetrado;
 mala muerte me dà Dios.

Alm. Hombre, pues para contarnos;
 que de la fantasma huyendo,
 te entraste hasta aqui, saltando
 de esse patio las paredes,
 al tiempo, que ella hubo entrado
 por la puerta de la casa,
 es menester encarnarnos
 tanta arenga? *Ger.* Effen? Espera;
 que dices, cruel lacayo?
 Acà dentro (Vive Christo!)
 se pudo entrar (Por San Pablo!)
 fantasma (Voto a Frai Juan!)
 yo yà me he encolerizado.

Seo Estudiante, o seo Poeta,
 sabeis, pues que sabeis tanto;
 si son machos, o son hembras
 las fantasmas? *Ped.* El aparato
 me pareció masculino.

Ger. Pues a Dios, yà me ha mascado
 mis gallinas, y yà soi
 su capon, y no su gallo:
 Ay, Josepha! Si es por ti
 todo este fantasmicato?

Dàme de vestir. *Alm.* Que intentas?

Ger. Vèr desvanes, y texados,
 quartos, cuevas, y alhazenas.

Ped.

Ped. Yo os he de ir acompañando.

Ger. No señor, que esto es echar,
entre la falchicha el gato.
Este es el patio, usted espere,
en la escalera encaxado,
mientras vuelvo. *Entran, y salen.*

Alm. Vas fin ti?

Ger. Estoy hecho un lectuario:
Qué, fantasmicas a mi?
A mi, que soi un hidalgo
entremedio, con mas punto,
que un estrivillo entre quatro?
Vèn, Almocafre, y veràs,
si la fantasma enfantasma:-

Alm. Dios quiera q̄ pare en bien. *Van.*

Ped. Azia alli de mi recato,
sincopa tremante, embebo
mi humanidad en el caos
de su parentesis negro:
Ay respirante milagro!
Ay Andarilis, ò Andrea,
que ni hablado, ni cantado,
ni metrico, ni laconico,
penetras mi entusiasmo.
Yo esperarè; mas si ver
tus bellas pupitas tardo,
increpito la escalera,
hasta buscarte en tu quarto;
ascenderè; y pues que muero,
muera mi amor abraçado
en tanta ignifera antorcha,
puesto que soi de sus rayos,
en Español mariposa,
y farfala en Italiano. *Vase.*

*Salen Don Enrique, Andrea, y Ma-
nuela con la luz.*

Enr. Mi bien, de qué estas turbada?

And. Pasos parece que siento
mui cerca de este aposento.

Enr. No tienes, que temer nada;
pues aunque el hurto amoroso
de nuestra conversacion,
con la decente atencion,
de hasta lograr ser tu esposo,
no atreverme a su recato,
esta entrada me permite,
por mas que cierre, y limite
el comercio, el mentecato

del huésped, que ha aprehendido;
que en todo esta casa es suya,
aunque me vea, y me arguya
tu madre, de haver rompido
aquella orden que me diò,
dirè que he venido a vella,
y estàs segura con ella.

Andr. Poco en esto temo yo;
que no me dirà ella tanto,
como puedo yo decilla.

Enr. Pues qué hai? *Man.* Por la escalerilla
suena gente. *Andr.* Yà el espanto,
de todo este barrio sabes:-

Enr. Alguna noche he venido,
y queexas tristes he oido,
al sòn de cadenas graves,
que me han hecho del valcon,
por donde subo, baxar,
hasta dexarlas passar.

Man. Pues todo esto es invencion,
yà lo hemos aberiguado.

Enr. Que me lo cuentes te pido.

And. Aquel Don Julian buido,
que es del azeite Obligado,
tantos regalos ha hecho
a Anastasia, a quien se inclina;
siendo el medio la vecina,
con su parte en el coecho,
que una llave tiene yà,
para entrar, segun concierto,
de noche, por una puerta
falsa, que a otra calle dà;
y para que no le vea,
nadie, y todos se retiren,
quantos a acecharle aspiren;
de fantasma horrible, y fea,
viene vestido, arrastrando
cadenas: pero qué escucho?
Yà el ruido se acerca mucho.

Enr. Dos cuchilladas le mando,
si alguna noche le encuentro:
y donde, dime, se vèn?

And. Arriba: Ay Dios! Pero tèn;
que aunque es el quarto su centro
de Doña Josepha, ahora,
que vaya Anastasia arguyo,
à aquel a potente suyo,
creyendo, estoy à este hora

dur:

dormiendo en el mio. *Enr.* Espera :
no es que te siga mejor ?

Anar. No lo permite mi honor.

Man. Hundiendo ván la escalera
los zancos de Don Julian.

Anar. Ya que hai novedad rezelo:
a Dios ! *Vase. Enr.* Mira.

Man. Voi de un vuelo. *Vase.*

Enr. Si acaso conmigo dán,
bueno estoi yo; pero en esta
alcoba quiero ocultarme,
y dando muerte á esta luz, *soplola.*
espero salir del lance. *escondese.*

*Salen dados de las manos Don Julian, tizna-
da la cara de blanco, y roxo, con una sabana
recogida en la mano derecha, y una cadena
corta; y Doña Anastasia con anteojos, y
una vela en la mano izquierda,
y mui graves.*

Anar. Mientras que Doña Josepha
paga, fingido cadaver,
al palido Dios del sueño
el tributo indispensable,
en esta quadra, que es mia,
mediante el Cielo, y mediante
el dinero, que harto prompto
quiere el Casero que pague,
acabadme de explicar
vuestra queixa, y vuestras frases.

Enr. Cayendome estoi de risa :
Hai figuras mas notables ?

Julia. Pues ya, que de desnudeces
gustais, adorada imagen,
que revestida de ceños,
cortais de un peñasco el traje;
hasta quando de cotilla
estrecha, de angosto guante,
de fruncido faldellin
han de andar vuestras piedades,
sin que azia el favor se estiren,
ó azia el afecto se ensanchen ?
Tan corta de sisas (dulce,
idolatrado, constante
centro de mi amor) tan corta
de sisas el ciego Sastre
(a quien flechas son agujas,
y corazones dedales)
sesgó la oculta, la estraña
misericordia de un Angel,
que aun no podeis extender
azia mi un Dios te lo pague ?
Mandad, y hacedme dichoso;
vuestros son, de parte á parte,
quantos de azeite Almacenes
rebozan, quando se salen.

desde Atocha a Barrio Nuevo,
y desde el Barquillo al Carmen:
debaos señora: - *Anar.* Tened,
que una accion es (aunque atafque
mi verguenza mis acentos)
deciros, por cola facil,
que es fuerza, que saque cinco
moliendas de chocoláte,
porque ya se compra en casa
en la Lonja de Vinagre;
y otra cola es, que yo nunca,
ni aun por athomos distantes,
ni remotas señas, nada
os pida, porque no cabe,
en quien no es dable os atienda,
insinuacion que os estafe.

Al paño Enr. Y esto qué es, Viuda maldita
Triste Julian, no te claves.

Jul. Quien, Mona mia, os ha dicho,
que he menester yo, que nadie
me advierta lo que he de hacer ?
Presto vereis sufocarse
vuestras preciosas gabetas
en negra pasta suave,
que de cacaoos distintos
se compone; porque nadie
en el muelle de la tersa
jicara el clabel fragante
de vuestra boca, intentando
á esse carmin anegarle,
entre espumas guayaquiles,
los pielagos caracales.

Al paño Enr. Mui buena majaderia
gastan el hijo, y el Padre.

Jul. Así me dieffeis permisso,
de ir a sacar al instante
los despachos del Vicario.

Anar. Ay, Don Julian ! no me trate
de que, embebida en un pleito
de una importancia tan grande
como todo un mayorazgo,
que está si cahe, ó no cahe,
mezcle el cuidado en honrosas,
decentes fragilidades:
despues, despues, que no es
lo proprio un despues, que un antes.

Jul. Havré de tener paciencia;
aunque, señora, combaten
ciertos vislumbres azules
mis verdes prosperidades.

Anar. Aih qué risa ! Y de quien son ?

Jul. De un Don Enrique arrogante,
confiado, y presumido,
que sé que os ronda la calle.

Al paño Enr. Qué oigo !

Jul. Que vuestro estremeño,
sé que tuerce ázia otra parte.
Ana. Jesvs, qué asco! Don Enrique?
Don Enrique? Qué dislate!
Pues qué donaire hai en él,
qué brio, ni qué buen talle,
para que obligarme pueda?
En porquerias no hable,
D. Julian. *Al paño Enr.* Bueno estoi yo!
Ana. Y mire, que si le hacen
tanta impresion los obsequios,
que á mi me sacrificaren,
hai muchos que andan buscando
lo mejor, y á cada instante
tendrá de quien tener zelos.
Dent. Ger. Es una picara infame,
y á mi se me dan zeleras
con hombres como gigantes,
no con fantasma.s hechizas.
Dent. Josef. Vaya, que es un ignorante.
Ana. Ay Don Julian de mi vida,
que dimos con todo al traste!
Jul. Dentro de un susto un requiebro!
Al paño Enr. Hai mayor casa de orates?
Dent. Ger. Quierame á mi, que estoi vivo,
y no con esos visages
sea dama del Purgatorio.
Dent. Josef. Vaya al Infierno el salvage.
Ana. Don Geronymo está arriba,
que baxará no es dudable:
escondeos por Dios. **Jul.** En donde?
Ana. En esta alhacena grande,
que tiene arriba rexilla
de palo; y porque no os hallen
embebeos en ella, que
yo hecharé presto la llave;
porque si os queda is aqui
encerrado vos, resguarde *Abre la alhacena.*
mi honor. **Jul.** Pues estaré bueno,
de humano queso de Flandes.
Ana. Agachaos bien, que a la alcoba
me entro aprieſſa a desnudarme.
Entra Don Julian en la alhacena.
Jul. Amigos ratones mios,
hacedme buen hospedaje;
y tu, adorado motivo
de todos mis disparates,
mira quanto obro por ti,
pues al olor admirable
de tu desnudez me quedo
pernil colgado, y fiambre.
Dent. Josef. Vayase presto de aqui.
Dent. Ger. No quiero irme, he de estarme.
Dent. Jose. Doña Anastasia! **Ana.** Ya estoi
segura, y es bien me zampe

en la cama: mas qué veo!

Abre la cortina, y sale Don Enrique.

Enr. Vn asco en quien no ha de hablarſe,
sin talle, forma, ni brio,
con que no podré obligarte;
y en fin una porqueria,
que no tiene mas donaire,
que vér, que engañas Enriques,
porque te gustan Julianes.
Ana. Enrique del alma mia,
qué es esto? Por donde entraste
aqui?
Doña Andrea, y Manuela al paño.
Andr. En el quarto ſegundo
anda un estruendo del diantre:
pero, Manuela, que es esto?
Man. De tu sobrepuesta Madre
juguetes con Don Enrique.
Ana. No es una vil quien tal hace?
Enr. Conque me quieres decir,
que no viene á visitarte
de fantasma Don Julian?
Anastasia, que me engañes
vaya; pero que me mientas!
Ana. Mira, yo no he de negarte,
que Don Julian entra aqui,
porque pretende casarse
con Doña Josepha, y quiere,
que yo con ella lo trate;
pero en quanto á la fantasma,
es cierto que la hai, sin que alguien
lo finja, y tiene este barrio
assombrado. **And.** Si me vales,
Manuela, he de castigarla;
y aun ella he de hacer que frague,
que hai fantasma. **Man.** A todo esto,
que es una picara facil.
Jul. Te has desnudado, bien mio?
Quieres que yo te descalze?
Enr. Qué voz es aquella? **Ana.** Nada;
un gato, que suele entrarſe
aqui, y maulla que parece,
que habla una persona: zape.
Enr. Mas si estará en la alhazera?
Ana. Qué importa? Yo haré que calle:
Jul. Ya lo entiendo. **An.** Volvamos
á nuestras dificultades.
Enr. Dexate de persuadirme,
que sé que tu, y esse amante
viejo, haveis hecho esse enredo.
Ana. Yo haré que te desengañes,
oyendo á Doña Josepha;
y que por ella entra, y sale,
y que hai fantasma. **Enr.** No la hai.
Ana. Si la hai, así Dios me guarde.

Enr.

Enr. No la hai; y porque lo veas,
vén, y esta alhacena abre.
Jul. Azia aqui se acercan voces;
Dios con bien de esto me saque.
Ana. Digo que hai fantasma. **Enr.** No hai.
*Salen Doña Andrea, y Manuela, matan la
luz, y pelliscan à Doña Anastasia.*
Andr. Si hai, y aun dexa palparse.
Anas. A Don Enrique, qué haceis?
Os vengais en pelliscarme?
Que atrevimiento es aqueste?
Andr. Castigar tus liviandades.
Anas. A Don Enrique? **Enr.** Señora.
Anas. Basta: yo ofrezco emendarme.
Ay que me matan! Jesvs!
Enr. Si con la puerta encontrase
del quarto de Andrea; pero
yá la hallé, y es de escaparme
buena ocasion. *Vase.*
Anas. Don Enrique?
Sale Ger. Voces oi lamentables,
al baxar, en esta pieza.
Man. No te vas? **Andr.** Ha de pagarme,
tambien Enrique mis zelos.
Anas. Don Enrique, te apiadaste?
Ger. Otro perillan tenemos!
Man. Yá di con él.
Picanle las piernas, y brazos à D. Geronymo.
Andr. Pues picarle,
que aqui hai alfiler de a ochavo.
Ger. Qué Diablos es esto? Harre:
este aposento esta lleno
de Tabanos en el aire.
Andr. Picale. **Ger.** Voto á tristo,
que un San Lazaro me hacen.
Anas. Don Enrique, no respondes?
Man. Dexale, que te engañaste,
que no es Enrique. **Andr.** Si havrá
entrado á dentro? A buscarle
vamos. *Vanse las dos. zena.*
Anas. D Enrique mio? *Cerca de la alha-*
Jul. Qué oigo, zelos infernales!
La voz alzando Anastasia,
á puro llamar se abre,
á Don Enrique. **Anas.** Mi dueño?
Ger. Mi Demonio; mala landre
te dé, que te caigas muerta.
Anas. Vna luz veo acercarse
por la puerta que vá arriba;
sin duda baxa á buscarme
Doña Josepha: aqui oculto
has de vér, que son verdades
quantas te dixé. **Ger.** Apurémos
de una vez este brebage,
que yá estoi hecho una zupia,

y he de hacer que les amargue. *Escom.*
Anas. Ven acá, dueño apacible.
Ger. Guiame, dueña espantable.
Jul. Espetera foi de zelos,
entre cuerdas, y basares.
Sale Doña Josepha con luz.
Josep. Querida mia, yo baxo
de una ofadia a quexarme
de tu huesped. **Ger.** Ah borracha!
que eres mas dura que un jaspe.
Ana. Pues qué ha havido, amiga mia?
Josep. Con estrepito notable,
diciendome mil injurias,
subió á mirar mis delvanes,
y todo mi quarto. **Ger.** Mientes,
que lo que yo iba á mirarte
era á ti, que me moviste;
pero tu las afufaste.
Josep. Diciendome, que yo soi
el motivo de que anden
fantasmas en este barrio,
y en casa. **Ana.** Es un botarate,
una bestia irracional.
Ger. Es merced, que usted me hace.
Anas. Mala dicha le dé Dios.
Ger. Y a ti malas navidades.
Josep. Esto se ha de consentir?
Ana. Di que sí á quanto yo hablaré,
q me importa. **José.** Estoi en ello. *Habla recio.*
Jul. Señores, yo he de ahogarme.
Anas. Como Don Julian de noche
viene á vérme, porque te hable
en que te cales con él:-
Jul. Qué es esto de que me case? *Recio.*
Anas. Y en fin, se ha de hacer la boda:-
Jul. Albricias, penalidades!
Dichoso alhacenamamiento,
como yo la rata caze.
Anas. Eflo ha dado la ocasion,
para que todos se engañen:
no es verdad que esto es así?
Josep. Pues effo yá no se sabe?
Anas. Ea, Don Enrique mio,
con esto desengañarte
podrás. *Sale Ger.* Y como que puedo;
vezinas descomunales,
patas del Doctor Herrera,
una mala, y otra infame.
Anas. Valgame el Cielo! Vos sois?
Ger. Yo soi, Viuda tiesa, y fragil.
Josep. Qué haceis aqui dentro? **Ger.** Oír
una espuerta de maldades;
y agradeced, que no os pido
de esse trasto que nombrasteis
los zelos a puntapiés,

que hombres de mi ilustre sangre
sabien, con las bofetadas,
mezclar las urbanidades.

Josép. Mejor es, pues y à os havreis
satisfecho, quando à nadie
haveis visto, de que andan
fantasmas en todas partes,
que vuestro miedo me vengue,
pues sois un ruin, y un cobarde. *Vase.*

Ger. El cobarde serás tu,
y el perro de tu linage.

An. f. Don Julian? *Jul.* Señora mía.

An. f. Sal, que ahí te dexo la llave.

Ger. Qué hace ella? *An.* Qué he de hacer? Lloro,
que mi pundonor maltrates;
y puesto que tantos sustos
una fantasma nos cause,
y hayas dado en no creerla,
plegue a Dios te desengañes,
a colta de que te zurre. *Vase.*

Ger. Qué esto oiga, y no la casque!
Sale Alm. Señor, que te está llamando
el Poeta, que dexaste
embutido en la escalera.

Ger. Qué me dices, Almocafre?
Ah! bien, que esta noche es fria,
y passandola de valde
en un patio, le habrá el numen
pegado alguna calambre:
voi por él. *Vase.*

Alm. Qué amo tan bruto!

Jul. Si habrá quedado aqui alguien?

Alm. Pero valgame San Dimas!

Jul. Rebiento por estirarme. *Suena la cadena.*

Alm. Aun ya amanecido suenan
cadenas? Aqui no cabe
que haya engaño: todo el cuerpo
te me dá carne con carne.

Abre D. Julian la alhacena, y vuelve à cerrar.

Ju. Quiero salir, pues me hechó
la llave Anastasia: tate,
que hai en la campaña Moro.

Salen Don Pedro, y Don Geronymo.

Ger. Os digo, que me engañasteis,
y lo digo, y lo redigo.

Pedr. No es el esplendor radiante
de la Lampara Febea,
que en delficas luces arde,
mas claro que lo que expresseo.

Ger. Aun teneis mas vaciedades
que hablar? Si he visto la casa,
sin dexar nada que no ande.

Am. Aih señor, que aqui anda el Diabolo!
Por la leche de mi madre,
que ahora aqui dentro le he oido.

Ger. Esse es otro ñique ñaque.

Ju. Don Geronymo, y Perico
son, para poder librarme
de ellos, pretendo hacer ruido. *Suena la cad.*

Ger. Qué es aquello? *Alm.* Las señales:
no lo dixes yo? *P. d.* Jesus!

Los anhelitos vitales
se me conglutinan. *Ger.* Hombre,
mira essa alcoba. *Alm.* No hai nadie a
no lo dixes yo? *Ger.* Mi cuerpo
ha empezado à acarralarse.

Pedr. Inusitados vapores,
vagamente penetrantes,
me sincopizan, en frios
sudores transcendentales.

Alm. Qué haya quien aqui se esté,
pudiendo echar à otra parte!
Por este lado, à esta hacera:
los Demonios que aqui aguarden.

Ger. Dices bien: vente conmigo,
que fantasmas no tocables
las hai; no las hai: las huvo,
las habrá: no teme agarres.

Alm. Como que no? A Dios. *Ger.* A Dios.

Alm. Seo Poeta? *Ger.* Seo Estudiante?

Los dos. Vited; pero à assomar vuelve:
tenga usted mui buenas tardes. *Vanse.*

Pedr. Oid, que yo: *Sale And.* Yà ha salido
Don Enrique: mas, pesares,
no es este Don Periquito?

Volverme quiero. *Ped.* No calzes,
Divina Athala, thalanta,
plumados thalantales,
que Athala, talaya tuya,
cucurfo hai quien taje, taje.

Andr. Qué lengua es ella? Me hablais
en Hebreo, ó en romance?

Pedr. Oid, el amor, y el miedo,
hacen mui mal maridage:
yo por vos, vos, vos: *Andr.* Tratad,
de no ser hombre intratable,
que habrá quien os escarmiente,
si no tratais de dexarme,
yendoos à hacer de vos proprio
dos entremeses, y un baile. *Vase.*

Ped. Seguiré: *Sale Jul.* Espera, hijo
del que passa por la calle,
y no mio, pues desluzes
con lo que obras lo que naces.

Pedr. Valganme las nueve hermanas
del Pindo: no eres mi Padre?

Jul. Si, Periquito, yo soi.

Per. Pues como el rostro a retales,
lunaticamente dubios,
manchada la tez te parten?

Jul.

Jul. Como yo soi la fantasma,
que fingidamente instable,
entra en esta casa.

Ped. Pues si a errores paternaes
da causa amor, las hijuelas
demonstraciones no estrañes.

Jul. Si haré tal, porque el refran
dice: Haz lo que te dictare,
y no hagas lo que yo hiciere.

Pedr. Tambien hai proverbio que hable,
de como andara el Convento,
si el Prior juega á los naipes.

Jul. Salte presto de esta casa.

Ped. Ya te observo viandante.

Jul. Aih, Anastasia! **Ped.** Aih, Andrea!

Jul. Tu me fuerzas: **Ped.** Tu me haces:

Jul. A que fantasma de zelos,
yo me embista, yo me espante.

Ped. A ser negra Niçtimene,
oleos chupando mentales.

Jul. Vamos al Almacen, Pedro.

Ped. Vamos, que aqui van las llaves.

Jul. Aih-hijo, que para un alma
no dá amor palos de valde!

Pedr. Ay Padre, que temo el texto,
descalabrantibus Pater!

(✝) JORNADA TERCERA. (✝)

*Sale Doña Anastasia llorando, y Doña Josepha,
Andrea, y Manuela.*

Josep. Doña Anastasia está triste:
Andreita, aunque es el tiempo,
que ha que tomas leccion de harpa
tan corto, yá que el Maestro
te puso aquel juguéttillo,
que lo repales te ruego,
para vér si se divierte.

Andr. Si aun no sé poner los dedos,
como me he de acompañar,
y cantar á un mismo tiempo?

Anaf. Dexala, Doña Josepha,
yá no conoces su genio?
En sabiendo, que yo gusto,
lo hará al revés. **Andr.** El Infierno,
que te sufra. **Man.** No repliques,
mira que un hora tendremos
dependencia. **Josep.** Anda, chiquilla,
que tienes tanto gracejo,
que aun con los yerros agradas.

Andr. Dios te pague el buen concepto
que haces de mi: venga el harpa.

Man. Voi a traerla, corriendo. *Vase.*

Josep. Con que este barbaro bruto,
de este huésped estremeño,

clavó puertas, y ventanas
de todos los aposentos
de casa? **Anaf.** Dexame, amiga,
que estoi de puro despecho
rabiando; y por lograr solo,
que entre todas concertemos
vengarnos dél, pues he estado
con quien me ha contado un cuento,
que le sucedió en su tierra
con cierta muger; y de esto
nos havemos de valer,
para que le escarmentemos,
he pensado en que nos vea
Don Enrique, concurriendo
donde yo he ir a buscarles;
para lo qual, aqui tengo
la respuesta del papel,
que le escribí, y á leerlo
voi, escucha, y perdona,
por esta falta que tengo
de vista, que los antojos
suplan tan raro defecto,
que no son años, amiga,
fino es penas, y desvelos.

Josep. Y como que es esto así,
que tu rostro hermoso, y terso,
aun no dice veinte y cinco.

Andr. No, porque son quatro, y cero: *à p.*
maldita sea tal vision.

Sale Man. Yá está el harpa aqui.

Andr. Templemos:
oyes, Manuela? **Man.** Qué dices?

Andr. Como quien no quiere hacerlo,
aplica a aquello que leen
el oído. **Man.** Yá te entiendo.

José. Canta tu, Andrea, que bien
lo oimos. **Andr.** Yá, yá comienzo.

Cant. Cu, Cupidillo, no me andes haciendo
essos, esos visages,
essos, esos meneos:
picaro embustero,
matalas callando,
cogelas a tiento.

Lee Anaf. Como lo ordenas, ingrata:
bien a costa de sus zelos,
te espera Enrique a las diez,
en la calle de San Pedro:
qué breve, y qué bien! **Josep.** El tiene
soberano entendimiento.

Anaf. Andrea, en qué te has parado?

Josep. Vaya la copla. **Andr.** No acierto.

Man. Yo te la diré al oído:
que cita Enrique, leyeron, *al oído.*
sitio en que vér a Anastasia.

Andr. Ah traidor! Rabio de zelos. *à p.*
Maldi-

Maldita sea la vil,
 q̄ cree en hombres. *Tira de las cuerdas.*

Anas. Qué es esto?

Andr. Estas cuerdas, que son falsas,
 y está el harpa hecha un cencerro,
 quisiera despedazarlas.

Anas. No te lo estuve diciendo
 En mandandola yo algo,
 se pone como un veneno.

Josep. No quieres cantar la copla?

Andr. Ya la digo: ay tal tormento!

Canta. Ay pobrecillas mugeres,
 como os fiáis de unos perros
 infames, que son los hombres!
 Maldito sea el mas bueno,
 que son todos ellos,
 matalas callando
 cogelas a tiento.

Anas. Esto he de decirle. *Josep.* Bien,
 y con Don Julian, qué harémos?

Anas. Avrás conocido, que es
 sonfacarle mi deseo,
 quanto pueda, y no hacer caso
 dél, que es mui sucio, y mui viejo.

Al paño Ger. Entro á vér mis encerradas!

Ah pobres, qual telas tengo!
 De conversacion hombruna,
 haveis de estar pereciendo,
 hasta que se os salte el vicio
 del calco del pensamiento.

Andr. Llevate el harpa. *Anas.* Qué haces?

Andr. Arrimar este instrumento.

Anas. Canta otra copla, que gusto!

Josep. Otra coplita. *Salte Ger.* No quiero,
 que en toda esta gazapera
 solo manda este conejo;
 y no ha de andar en fandango
 quien debe hacer la de rengó.

Anas. Y quien es essa? *Ger.* Vos, Viuda
 zarambequil, que sospecho
 fue vuestro esposo folias,
 pues le llorais en guineo:
 y quando no discurriesséis
 mas, de que fue (á parte dexo
 la mui horrible fortuna
 de tener mi parentesco)
 un hombre de tal conciencia,
 desinterés, y comercio,
 que hizo un mayorazgo, á costa
 de meterse en los infiernos,
 debierais llorar su alma;
 pues el os holgo esse cuerpo
 con chocolates, y dulzes,
 con visitas, y paseos.

Anas. De qué asperos, indomables

reconditos, y funeltos;
 ó páramos placentinos,
 ó trugillentes desiertos,
 estremeño, monstruo injusto,
 las sierras os produxeron?

Qué Tygre os la dió á mamar,
 no la leche, sino el quelo,
 que con cortezas tan duras
 crió los discursos vuestros?
 Tan sin piedad con la falda,
 tan sin modo con el velo,
 que mas pareceis un toscó
 Zagal, guardador de zerdos,
 que hidalgo decente, aborto
 de encintado Zaga lejo.

Vos, por miedo de fantasmas,
 nos encerrais, quando el miedo
 debierais tenerle vos,
 que vos le causais, vos mesmo;
 pues hasta que vos venisteis,
 no ha havido en todo este Pueblo
 ni un espanto con que untarle
 los dientes del sentimiento:
 mas porque veais no se encubre
 nada: - *Ger.* Sino es mi dinero.

Anas. Desde el Cielo hasta la tierra,
 yo sé, que barbaro, y ciego,
 una muger engañalteis
 en Medellin, consiguiendo
 favores de ella. *Ger.* No tal,
 al revés os lo dixeron,
 ella los consiguió mios,
 que era yo entonces perfecto.

Anas. Lo proprio es ocho, que ochenta;
 quando alver vuestros desprecios,
 diz, que se pasó á los Moros.

Ger. Es, que era mui dada á per, os.

Anas. Allí sé, que renegó,
 y estudiando encantamientos,
 juró perseguiros siempre.

Josep. Si será tan majadero,
 que crea este desatino?

Andr. Pues no, si es un camuesso?

Ger. Si renegó, no la di
 yo motivo para hacerlo;
 pues despues, que en el lugar
 se supo el deshonor nuestro,
 la dexé, que se escapase,
 sin pedir la mi remedio.

Anas. Ay Don Geronimo injusto,
 que de aí proviene todo esto!

Ger. Yo? Pues y que tengo, yo
 qué vér en esse embeleco?

Andr. Mucho; pues desde aquel dia,
 que vos venisteis, se oyeron dentro,

en la cueva los quecidos,
cadenas, golpes, y estruendos.
Man. Y estando sentada yo
en el escalon postrero
de la escalera, ante ayer,
vuestrs calzons cosiendo,
por la rexa de la cueva,
vi con rostro macilento
aslomarfe una muger.
Ger. Tambien tu eres Cyrenco.
Man. Dos mil limones me lleven:-
Ger. Calla, no heches juramentos,
boca de escorpion. *Ana.* Profigue.
Man. Y era de rostro harto feo,
frente chica, y nariz roma.
Ger. Así era ella, ya me acuerdo;
pero la boca mui linda,
mui grande, y los dientes negros.
Man. Ella por ella. *Josep.* Y te habló?
Man. Me dixo en tono funesto:
Dichosa tu, que manejas
los calzons de mi dueño,
que quizas llegará el dia
en que yo le tire de ellos!
Ger. Tirar? Que vaya á tirar
de las bragas de su abuelo.
Ana. Pues ved:- *Ger.* Qué, quereis ahora
echarle la glossa al texto?
No creo nada, esso es mentira.
Ana. Mirad no hagais menosprecio.
Ger. Digo que esta bien urdido.
Josep. Y si viereis los efectos?
Ger. Entonces lo creeré;
y aun ahora, si confieso
la verdad, esto un poco
defazonado del cuento.
Dent. Al. Abranme aqui. *Ger.* Quié vá allá?
Sale con una banista, y una carta.
Alm. Yo, que te traigo este pliego,
y esta banasta, y me debes:- *Ger.* Qué?
Alm. Siete quartos y medio,
que de traerla del meson,
le he dado al Esportillero.
Ger. Dimelo ázia estotro oido,
que ázia este no te entiendo.
Alm. Siete quartos, y un ochavo.
Ger. Ochavo, y siete? Me huelgo:
con que esto es pagar criado
de criado Caballero.
Alm. Pues havia de venir
cargado? *Ger.* Dexate de esso.
Am. Por en mitad de la gente?
Gr. Pues no venir por en medio.
Alm. Cierto, que usted es un amo
de hartos yiles pensamientos.

Ger. Hijo, quien entra á servir,
entra á servir por entero.
Am. Y esso, qué tiene que vér?
Ger. Tiene, que todos sus miembros
los alquilera el que es criado;
con que, qué mas, ó qué menos,
es servir con las costillas,
quien sirve con todo el cuerpo.
Alm. A Dios: ya se me pegaron
los siete quartos; reniego
de tu miseria maldita.
Josep. Qué os trahen en aqueffe cesto?
Ger. Mil y quinientos chorizos.
Andr. Chorizos? Por ellos muero.
Ger. Pues yo, porque nos murais,
os libraré aun de verlos.
Ana. Para qué chorizos tantos?
Gr. Señora, yo tengo un pleito,
si en grado de apelacion,
de sala en sala tropiezo,
y vengo a la ultimo a dár,
bueno es para los Porteros,
de la de mil y quinientas,
prevenir mil y quinientos.
Josep. Menos uno, que bien sê,
que para un puchero bueno
me le darás. *Ger.* Ay, señora,
que como endulzais el gesto,
veo que no es menester!
Josep. Por qué? *Ger.* Porque pasó el tiempo
de que se cueza la olla,
haviendo ya hecho el puchero:
Almocafré? *Am.* Señor, siete.
Ger. Ayuda aqui:- *Alm.* Siete fueron.
Ger. A que entrémos:- *Alm.* Medio, y siete.
Ger. El canasto. *Alm.* Siete, y medio.
Ger. Vive Christo! *Alm.* Medio, y siete.
Ger. Hombre, vamos allá dentro,
y no me proboques. *Alm.* Vamos;
pero bien, que asidos tengo
dos chorizos: medio, y siete,
y fino, no te los vuelvo. *Vanse.*
Josep. Que sea tan miserable,
que aun siendo mi galanteo,
en llegando á dár, se olvide
de amores, y cumplimientos?
*Saca la cabeza D. Julian, con manto, basqui-
ña, arracadas, y contramangas.*
Andr. Es un bestia: mas quien es?
Man. Señora, como va esso?
Asi se entra sin llamar?
Ana. Qué donoso atrevimiento!
Donde vá, buena muger?
Jul. Donde he de ir, divino objeto. *Desco-
de todos mis desyaros,*

fino es al hermoso centio
de las jaquecas amantes,
que en toda el alma padezco?

Andr. Jesús, qué tarasca! *Man.* Virgen,
que espectáculo tan feo!

Anaf. Qué exceso es este, señor
Don Julian? *Jul.* Es un exceso,

que pues consigue cambiar
calzones en faldamentos,
dá a entender, que ha barajado,
con mi pena mi cerebro:

pues sabiendo, que no pueden
entrar, desde aquel decreto
de esse extremeño iracundo,
hombres en tu encerramiento,

ó el amor los infantasme,
ó los enduende los zelos;
vestido en el femenil
dengue de este trage vengo:

centinela hermafrodita
de essa puerta que penetro,
viendo que ahora estaba abierta:

Anaf. Esse es furor. *Jul.* Es afecto.

Anaf. Es ofadia. *Jul.* Es cariño.

Anaf. Es injuria. *Jul.* Es ardimiento.

Anaf. Es no querer verme mas.

Jul. Es al pronunciar tal éco
tu rigor, desbaratar se
la trabazon de mis nervios.

Anaf. Como así me descubris,
por tan imprudente medio?

Jul. Como con mas imprudencia,
la vida me masean perros.

Anaf. Qué dirán estas mugeres,
que aspera me conocieron?

Jul. Que sin dia de blandura,
no hai hermosura, ni ibierno.

Andr. Para qué es esse debate?
A quien pudiera de nuevo
coger todo esto, es a mi;
pero todo lo sabemos.

Anaf. Andreita? *Andr.* Bien está,
yo aprovecharé el exemplo.

Anaf. Veslo, ingrato? *Jul.* Yá lo miro;
mas solo decirte puedo,
que malditos sean tus ojos,
que ellos causan mis extremos,

Josep. Se ha visto tal ofadia?

Andr. Doña Josepha, tratemos
de decir verdad. *Josep.* Pues yo,
quando:- *Andr.* No es malo el intento
de disimular, y fois
gabeta de este secreto.

Man. Que Don Geronymo vuelve.

Anaf. Ay, Don Julian, escondeos!

Josep. Si, que no puede salir
sin dar con él. *Jul.* Dicho, y hecho?
él me hunde el amor á palos
tres estados en el cuerpo.

Sale D. Geronymo con un pap l, y Almocafre

Ger. Conque no sabes la casa?

Alm. No señor. *Ger.* Preguntarêmos.

Anaf. Donde tan apreturado,
Don Geronymo? *Jul.* Yo tiemblo.

Ger. A que el Don Julian:-
Jul. Qué he oído? *Ger.* El Don Julian:-

Anaf. Santos Cielos!
Si le ha visto? *Ger.* Obligado
del azeite:- *Andr.* Estamos buenos.

Ger. Me la pague de una vez.

Man. Dimos con todo en el suelo.

Ger. Pues se ha entrado de rondon,
sin otro conocimiento,
que salga como saliere:-

Alm. Fiero borrico es mi dueño!

Ger. La Obligacion del azeite,
á la mia anteponiendo,
a donde no hai mas dominio,
que el mio, el picaro, puercos:-

Anaf. Mas vale, pues que lo sabe,
templarle. *Jul.* De esta vez muero.

Anaf. Don Geronymo, es verdad,
que sin tener fundamento
Don Julian, mas que el de un trato
cortés:- *Jul.* Muger, ó pellejo,

tan facilmente vomitas?

Anaf. Las diligencias a hecho:-
Ger. De qué? *Anaf.* De lo que le importa;

Ger. Señora, esse es un marco:
he de sufrir yo:- *Josep.* Ay Andrea!

Ger. Que el Factor, que tiene puesto
en Medellin, se apodere
de mi cosecha; y que luego,
que esté comprado el azeite
en lo que allá dispusieron,
me embien aquella letra
a quatro dias, pudiendo
embiamela á la vista,
al instante, y al momento?

Anaf. Esto es ya de otra materia.

Jul. Susto mio, respirêmos.

Ger. Me la ha de pagar al punto;
pues como dixé primero,
se entra donde no le llaman.

Jul. Aun no estoi en salvamento,
pues el tiene letra mia,
y yo una blanca no tengo.

Alm. Paciencia, señor, que él
nos pagará. *Jul.* Del dinero,

que he gastado con la Viuda,

que

que

que

que yã en la espina me ha puelto.
Josep. Jesus, qué miedo he tenido!
Andr. De poco haces espabientos.
Jul. Como pudiera pillarle *à p.*
 la letra, tomando tiempo
 con hacerfela pedazos,
 de que passen dos correos?
Ger. Mi espada aqui dentro estã,
 pagarãme los trecientos
 reales, ó le embainarã
 por vida: pero quẽ es esto?
 Quien es aquesta muger?
Las quatro. Pues nosotras, qué sabemos?
Jul. Ya he dado en lo q̃ he de hacer: *à p.*
 quien viene, amante grossero,
 despues de haverte buscado
 por Tremecen, y Marruecos,
 a que la vuelvas su honor;
 y no traigais papelejos
 de mugercillas contigo,
 sin que los rasguen mis zelos. *Rasga la letra.*
Ger. Aih mi letra, Virgen Pura!
Jul. Para esta: *se la jura, y vase.*
Ger. Aih que me ha muerto!
 Qué el corozan me ha rasgado!
 Aih mi letra!
Anas. Deteneos, *detienele.*
 que esta muger que aqui estaba,
 sia saber como, es mui cierto,
 que es la fantasma encantada.
Ger. Pues que me rasgue el pellejo;
 pero mis trecientos reales,
 qué tienen que vér con esso?
Josep. y Andr. Que en todo os perseguirã.
Ger. Almocafre: (aih que rebiento!)
 vé, y siguela (que me ahogo!)
 y mi letra (qué me pierdo!)
Am. Señor, si ya esta hecha pizcas?
Ger. Vé trás ella, majadero.
Am. Ya voi señor; pero antes:-
Ger. Qué quereis hijo? Anda presto.
Am. Quisiera:- *Ger.* Qué?
Alm. Que medieffes
 los siete quartos y medio.
Ger. Maldito seas, amen:
 quedate, que yo yã vuelvo
 en su alcance: hia letra mia,
 que ya no te delecteo! *Vase.*
Ana. No es posible que le alcance:
 Almocafre?
Alm. Qué tenemos?
Anas. Yã sabes lo que es tu amo.
Am. Los Demonios me le dieron
 para prensa de mis tripas.
Josep. Pues si nos ayudas, creo,

que te has de vengar bien dél.
Alm. A todo esto. *Anas.* Yo no temo
 mas que á Andreita.
Andr. Vna cosa
 es de lo que yo me quexo;
 y otra cosa es ayudaros
 en todo acontecimiento.
An. f. Pues con lo que sollicito
 satisfacerte, es cediendo
 á Don Enrique por ti,
 pues crece tanto el empeño
 de Don Julian.
Andr. De essa suerte,
 tuya foi a todo ruedo.
Am. Y qué teneis discurrido?
Anas. Que quando esté en su fosiiego
 Don Geronymo, la Mora
 del tal encanto fingiendo
 Manuelica:-
Man. Como? Como?
 Y si me muele los huesos?
Josep. Estarẽmos alli todos.
Andr. Y tu, de Moro tremendo,
 encantador disfrazado,
 nos pague tu amo el estrecho
 en que nos ha puelto á todos.
Alm. Mientras tanto, yo vendiendo
 los chorizos por la calle,
 al que algo diere por ellos,
 me cobrarẽ mi salario,
 que otra xacara no entiendo.
Man. Señora, y si luego dicen,
 que no hace mas nuestro ingenio,
 que arrontonar defatinos?
And. Pues acafo, el que ha propuesto:
Man. Vn disparate, y no mas.
Anas. Pues con esso has satisfecho:
 vamos. *Todas.* Vamos.
Alm. A seis quartos,
 uno con otro los ferio.
Anas. Don Enrique se vendrã,
 si espera, y vé que no llego.
Man. A bien, que dexó la puerta,
 con el atortolamiento
 de la letra, abierta. *Josep.* Andar,
 yã yo la rifa prevengo. *Vanse todos.*
Sale Enrique.
Enr. Brabo chasco me ha dado
 Doña Anastasia, estandome parado
 dos horas en la esquina de la calle;
 pero alli una muger de estrecho talle
 se acerca, ella es sin duda,
Sale Julian.
Jul. Fuerzaes, que presto a desnudarme acuda,
 no descubran mi amante tropelia,

Enr. Ella es : dulce , tyрана ingrata mia,
ya temi que me dieſſes
chaſco por eſta vez, y no vinielſes.

J. l. Eſto es peor : ſe engaña, Caballero,
que no le buſco.

Enr. De eſſe talle infiero,
que ſois quien amo, no me deis mas pena.

Jul. El demonio del hombre me condena, à p.
ó yo eſto de muger hecho un Narcifo.

Enr. Si es hablarme preciſſo,
ved que el manto os ahoga.

Jul. Bueno es decir requiebros a una eſcoba à p
que parezco entre el manto, y ſus coſturas :
el Don Enrique guſta de figuras.

Enr. Si yo me manifieſto,
de que ſirve Anaſtaſia: *Jul.* Peor es eſto. à p.

Anaſtaſia me dixo :
Enr. Encubrirle de mi, quando eſtoí fixo
donde tu me has citado ?

Jul. Ya de zelos eſtoí endemoniado.

Enr. Que me ordenes eſpero.

Jul. Quien traxera un jifero ! à p.

Enr. Pues tu amor en ſus grados me eſlabona.

Jul. Que yo con el te abriera la corona. à p.

Enr. Callas, porque el motivo te pregunte ?

Sale Pedro.

Pedr. Errante mi paſſion, ó tranſeunte,
claudico, enamorado paſſagero,
de Andarilis la eſfera. *Jul.* Caballero,
que me ampare atento ſolicito
(pero Cielos, no es eſte Periquito !) à p.

de eſſe hombre, que me ſigue fervoroso.
Pedr. Harto lividinoſo à p.
debe de ſer, quien muestra manifieſto
placido culto, a talle tan funeſto :

A ſeñor Don Enrique ?

Enr. No vueſtra voz explique
lo que mandar deſea :

eſſa ſeñora es fuerza que no ſea
la que eſperé, que haviendome llamado,
no ſe huviera ſin cauſa recatado :
guardeos el Cielo. *Vaſe.*

Pedr. Y él os aniquile,
paſſion que a lo feroz ſe deſpavile.

Jul. Viva ſis mil años, y dexadme ahora.

Pedr. Eſſo no, que criſipios de la Aurora,
inſultos ſon vapores ibernicios;
y a peſar de los funebres indicios,
deſpues pulula con beldad mas rara,
quizás hará lo propio vueſtra cara,
no embargando el que obſcura traza eſpante,
para rayar candores el diamante.

Jul. Galar teador me pareceis, amigo.

Pedr. Volante pelo entre las ſombras ſigo,
que ofrece acaſo a maxima oportuna,

la calva intrepidez de la fortuna:
yo he de lograr ver vueſtra faz entera.

Jul. Y ſi eſto vueſtro Padre lo ſupiera,
qué fuera de los dos, ſeñor Don Pedro ?

Pedr. Quando permite, y a caduco cedro,
enlazarte de yedras juveniles,

paſſa tiempos quaxando mugeriles,
joben Olmo, que hará, no tan extinto ?

Mi Padre es peor que yo, con tercio, y quinto.

Jul. Vos le honrais: con qué buſca mugercillas ?

Pedr. Norte es anciano a candidas mantillas :
yo lo propalo. *Jul.* Si ?

Pedr. Venus le abraſſa.

Jul. Pues yo ſe lo diré en llegando á caſa. *Deſc.*

Pedr. Valgame al Pegafino Matalote !

Jul. Y él averiguara con un garrote,
ſi es cedro antiguo a yedras juveniles,
derribandote a palos los quadriles. *Vaſe.*

Pedr. Poſſible es mi Padre, que
gotacoralico eſtá,

ſu vulto afemine: ta,
yá lo deſenetro.

Man. Ce. Saliendo tapada.

Pedr. Seda ſilencioſa ? *Man. No.*

Pedr. Parlero tapujo ? *Man. Si.*

Pedr. Donde eſtá la fraſe ?

Man. Aqui. Dále un papel.

Pedr. Y quien la ha ſuſcrito ?

Man. Yo. Deſcubreſe.

Pedr. O famula portentosa
de mi Andarilis divina !

Man. Leed.

Pedr. Yá a la viſta inclina
facil mano, dulce proſa.

Lee. Pueſto, que vâ anocheciendo,
que á caſa vengais os mando,

á lo que quedo trazando:

á Dios, que me voi corriendo.

Man. A qué, ſeñor ?

Pedr. A mudar
trage, pues yá el Orizonte
ſe chupa el Sol de aquel monte,
que obedecer es amar.

Congratularos eſpero :

Mite la mano en la faltriquera.
heremitica, y auſtera,

livida mi faltriquera,

borra obſtenta, y no dinero;

mas pues vengo de pagalle,

eſſe adorno, que trabuca

dieſtro Artifice, peluca,

poſtizo teſtuz de calle, *dále la peluca.*

admitidla en expreſion

de gratuita ſeña ſola.

Man. Es cabellera, ú es cola

de algun caballo rabon?
 Que mi ama me haya embiado,
 no pudiendo haver salido,
 á avisar a este aburrido,
 a su Padre lacereado,
 y á D. Enrique! Y haya hombre,
 que esto a una muger le dé!
Sale Ger. Con quanta tapada dé,
 la he de mirar hasta el nombre:
 pero aqui hai una señora.
Man. D. Geronymo: q̄ pena! *tap.*
Ger. Mariblanca? *Ma.* Soi morena.
Ger. Buena Christiana?
Man. Soi Mora.
Ger. Háveis visto: - *Ma.* Nada veo.
Ger. Vna muger, que me hurtó
 una letra? *Man.* No soi yo:
 la cabellera deseo *à p.*
 ponerme, y he de entablar,
 lo que despues ha de vér.
Ger. Pues quien sois?
Man. Vna muger,
 que siempre os anda a buscar.
Ger. Buscarme a mi. por qué fin?
Ma. Porque sois ladrón malvado.
Ger. Yo, acaso, que os he robado?
Man. Mi honra. *Ger.* En donde?
Man. En Medellin.
Ger. q̄ escuchó! mas si es verdad, *à p.*
 que aquella por mi burlada
 es la fantasma encantada?
 Al instante os destapad,
 ú os descubriré por Dios.
Man. Tomaré, si es oportuna,
 la forma: -
Ger. De quien? *Man.* De alguna
 de las que viven con vos.
Ger. Tomadla, que con un zás
 fabrè yo desbaratalla.
*Descubrese Manuela con la cabellera
 puesta lo de atras à delante.*
Man. Yo soi, picaro canalla,
 que tu me la pagaras. *Vase.*
Ger. Jesys! tan atroz figura,
 si mis desvelos la infieren,
 no es la de Manuela?
*Sale Almocafre con un parche en un
 ojo, viniendo un atado de
 chorizos.*
Alm. Quièren
 chorizos de Estremadura?
Ger. Chorizos ya por la calle
 se venden: lo que busqué
 por regalo: no hai en que
 una pesadumbre no hal le.

Alm. Chorizos, chorizos buenos.
Ger. Hombre, qué vendes aí?
Alm. Con todo en el suelo di; *à p.*
 pero con un ojo menos,
 en que yo no soi dará:
 unos chorizos famosos.
Ger. Estos estan mui pringosos,
 mejores los tengo allá.
Al. Donde, señor? *Ger.* En mi casa.
Alm. Si su merced tiene algunos,
 que yá seran todos unos.
Ger. Es facil? Y a como passa
 la dozena? *Alm.* A doze reales.
Ger. Que son malos se conoce;
 en mil no diera yo doze.
Alm. Si los tiene usted cabales,
 que estos yá sé yo lo estan.
Ger. Pues de q̄ son? *Al.* De tocino,
 de gigote de pollino,
 y trozos de cordoyan.
Ger. Quita allá, que no los quiero.
Al. Pues aunq̄ no me hã costado
 mucho, yá se han despachado
 los demas: bravo dinero
 parece usted, seo figura.
Ger. Bribon, quieres q̄ te rompa: -
Al. Embaine usarce: quien cópra
 chorizos de Estremadura? *Vase.*
Ger. Tales cosas me suceden,
 que me halló fuera de mi:
 mas vamos a casa. *Vase.*
*Sale D. Enrique, Andrea, Josepha,
 y Anastasia.*
Enr. Si
 dar la en hora buena pueden
 quantos son interesados,
 en lo que a entrambos tocó,
 oy vuestro pleito se vió.
Anas. Jesys! Y sin Abogados?
Enr. Qué os espanta el q̄ así sea,
 si en favor vuestro ha salido?
Anas. De placer pierdo el sentido:
 dále los brazos, Andrea,
 que yo se los doi tambien.
Ad. Solo, Enrique, tu caricia
 nos pudo dar tal noticia.
Van saliendo D. Julian, y D. Pedro.
Pe. y Ju. Qué es lo q̄ mis ojos ven?
Ana. Nada q̄ os pueda inquietar;
 que el mayorazgo he ganado,
 y a quien nos lo ha noticiado,
 le quisimos abrazar.
Jo. Sea, amiga, en hora buena. *abr.*
Ju. Mi afecto tambien le enlaza.
Pedr. Quien Semidio las abraza,

malcula admita cadena.
Anas. Don Geronymo ha sabido
 algo?
Sale Man. No, que embelesado,
 en su aposento se ha entrado;
 y yo con este vestido,
 solo espero la ocasion
 de lo que tu dispusiste.
An. Y Almocafre? *Ma.* Yá se viste.
Anas. Y el Librito Calderon? (tos
Ma. Yá está en su mesa, y por p̄
 la sentencia en él escrita.
Anas. En la alcoba de Andreita
 nos entremos todos juntos.
Ju. A qué? si sabe mi pecho,
 que a D. Enrique, traidora: -
Anas. Callad, q̄ antes de un hora
 os dexaré satisfecho.
Ped. Confuso á qué esperará
 quien os ha holocaustizado?
And. A quedar defengañado.
Josep. Vamos. *Tod.* Vamos.
Man. Bueno vá.
Enr. Y quien amando se muere,
 de todo qué es bien que arguya?
Andr. Que soi, y q̄ he de ser tuya,
 salga por donde taliere. *Vanse.*
*Descubrese D. Geronymo sentado en
 una silla medio desnudo, en una
 mesa leyendo.*
Ger. Trastornado juicio mio,
 que interno chisgarabis,
 de mi discurso en la foga,
 eres mental Arliquin;
 entre Mora que burlé,
 entre fantasma que oí,
 entre letra tan fatal,
 entre pleito tan civil,
 y entre hospedage que halle,
 presumo que te perdí:
 quien; mas yá purga, y echaba
 los bofes del discurrir.
 Para qué es cansarme mas,
 si esto viene a ser, en fin,
 nacer infeliz: reniego
 de la hora en que naci.
 Divirtamos esta idea
 con leer, pues no hai dormir:
 un libro en mi mesa está
 panza arriba, y dice así:
 Las Manos Blancas no ofenden
 y un renglon chiquirritin
 dice mas abaxo: Ofenden,
 cascan, y han de destruir
 a quien burla, sin razon,

mozu:

mozuelas en Medellin.

Valgame el Cirio Pasqual,
y el Capucho de San Gil!

A quien amenazará
este Libro, con decir:-

*Salen Manue. a de Mora ridicula,
leyendo en un papel.*

Man. Aquel prodigio estremeño,
que postrar lupo, y rendir:-

Cer. El Diablo, a vuelta del paso,
la troba: quien anda aï?

Man. Yo, señor, que desde el dia,
que figuron de tapiz,

mostrasteis en vuestro olvido,
en la mula, y el cogin,

por huir de mi caricia;
despues que Jacamegui,

Moro cruel, me encantó,
lo que os he de referir

ando en sayando, encantada.

Ger. Pues idos a Chamartin
a enfayar la remembranza,

porque yo no os quiero oir. (*char,*
Man. Como no? Haveis de elcu-

que repite una infeliz:-

Cant. Aquel prodigio estremeño,
que postrar lupo, y rendir

en el barreño el jabon,
y en la cocina el olin,

enamorada de un bruto,
que no es dable distinguir

entre si es perro, ó no es perro,
si es lebrel, ó si es mastin:

por ablandar su dureza,
trocó a la ajorca el mandil,

la cotilla al almaizar,
diciendo a su amante ruin:

No desdenes el verme,
Geromico, así,

que esta en mi no es candonga,
no, no, no, cariñito si.

Gr. Tente, que con tal afecto
lo cantas, que a presumir

me das, que a ti te sucede.

Man. Yo loi; aunque vengo aqui
en figura de Manuela.

Ger. Luego puedo discurrir,

que eres tu, y que no eres tu?

Man. Soi, que soi, como que fui.

Gr. Pues yo seré, que seré:-

Man. Y que me dixiste? *Ger.* Miz,

Man. Y ahora que me afirmas?

Gr. Zape.

Man. Pues vaya otra copla. *Gr.* Di.

Cant. Man. Estremeño Monstruo

horrible,

hasta quando has de fruncir

esse corazon de Angeo,

y esse zeño de Terliz?

Mira, dueño endemoniado,

como me haces discurrir

de cueva en cueva, diciendo,

desde uno, y otro civil:

No desdenes el verme, &c.

Ger. Tu canto con otro canto

tropezó. *Man.* Cõ que tu, en fin,

no atiendes a mis pucheros?

Ger. Gusto yo de otro pernil.

Man. Pues advierte, que no hablo

por mi; aunque pude venir

a hablar por mi causa propria.

Ger. Pues por quien, dime?

Ma. Aih de ti! *Gr.* Puedes hablar?

Man. Por quien es,

yá que un proceder tan vil

me hace declarar, esfinge,

que encubierto trufaldin

amenaza (yo me turbo) *à p.*

tu vida. *Gr.* Pues si el fingir

tu por ti, por ti no es,

por quien lo dices?

Salen Almocafre de Mero.

Alm. Por mi.

Man. Haviendo llegado él,

no tengo mas que decir. *Vas.*

Gr. Quien eres, Moro cruel?

Alm. Quien te viene a cõfundir,

diciendote, que pues fiero

has despreciado civil

amor, que no merecias

descalzarle un escarpin;

has de ver, que todo quanto

intentabas en Madrid

lo has perdido en un instante,

y hasta la vida:

Dale un golpe, y entra se.

Ger. Aih de mi!

Manuela? Andrea? Anastasia?

Salen D. Julian, y Anastasia.

Losz. ¿quienes? *Gr.* Como venis

de essa forma? *Jul.* Como yá

esta mano mereci.

Vase dando las manos segun lo

dicen los versos.

Gr. Como que? Rabio de ira!

Salen D. Enrique, y Andrea.

Enr. Y yo me he logrado unir

con la belleza de Andrea.

Ger. Aih hombre mas infeliz!

Salen Doña Josepha, y Don Pedro.

Pedr. Y yo, ya Andrea perdida,

a Josepha me rendi.

Ger. Tras de pesadumbre, zelos?

Sal. Ma. Y aũ mas te queda q̄ oir?

Anastasia ganó el pleito.

Ger. Cayga un fuego sobre mi!

Sal Alm. Aun te falta lo peor.

Ger. Aun hai mas desdichas?

Am. Si;

que despues de que la letra

no he podido descubrir,

los chorizos te han hurtado.

Ger. A todo me resisti;

pero el haber (que letargo!)

que pierdo (que frenesi!)

tras el pleito (esto es rabiarse!)

los chorizos (es morir!)

no me queda a que apelar,

fino es (mal aya Madrid!)

a una mula, si hai para ella,

yolviendome a Medellin.

Tod. Alla vayas, y no vuelvas.

Am. Espera, que voi tras ti.

Enr. Y pues ya casados todos:-

Ana. Da este Disparate fin:-

And. Que así le ofreció el Poeta:-

Jul. Y cumple haciendolo así:-

Tod. Alla va esse Disparate;

si es que acalo le admitis,

premiadle con dos palmadas

lo que os desea servir.

F I N.

Con licencia: En Sevilla; en la Imprenta de D. FRANCISCO DE
LEEFDAEL, Impresor por su Magestad de sus
Reales Secretarías,